



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

**TRABAJO INFORMAL EN UNA ZONA RURAL: LA
PRODUCCION CLANDESTINA DE AGUARDIENTE EN
DOÑIHUE, 1950 – 1980.**

Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia

Alumna:

Catalina Codelia Contreras.

Profesor guía:
Héctor Caviedes Brante.

Santiago, 2004

Introducción:

La organización del mercado internacional y sus repercusiones en la economía nacional chilena

A fines del siglo XIX se consolida en el mercado internacional la dependencia financiero industrial, que se caracterizaba por el dominio del gran capital de los centros hegemónicos y su expansión al exterior. Ello originó en los países dependientes una estructura productiva dedicada a la exportación de materias primas y productos agrícolas. Este rol –determinado por la división internacional del trabajo- se mantendrá hasta hoy, como veremos más adelante. Hasta la crisis de 1929, la orientación de la inversión extranjera estaba dirigida a los enclaves exportadores minero-agrícolas, como centros más dinámicos de formación de capitales^{[Note1.](#)}. En Chile, dichos enclaves estaban dados por el salitre y el trigo.

Una vez establecida la tutela política estadounidense luego de la reconstrucción europea, se crearon las condiciones para que en el sistema capitalista se produjeran importantes modificaciones estructurales. Los acuerdos de Bretón Woods (1944) le asignaron al dólar funciones de moneda de reserva con el consecuente beneficio para la economía de USA. La Carta de La Habana y la creación del GATT (1948) definieron y justificaron los mecanismos operativos para asegurar la destrucción progresiva de las barreras del comercio entre las economías capitalistas y una unificación creciente del espacio económico dentro del mismo sistema. Esta esfera internacional surgía principalmente fuera del control de los gobiernos, y a ello contribuyó el GATT -con el desarme arancelario- y el FMI –con el fortalecimiento de la posición internacional del dólar-^{[Note2.](#)}.

Concluida la etapa de la reconstrucción europea inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo capitalista desarrollado impulsó el Estado benefactor y las políticas de tipo keynesianas –que creaban centros internos de decisión y coordinación- como mecanismo de regulación del ciclo económico. El Estado asumió un mayor papel en la producción, en la distribución de bienes y servicios y en la regulación dinámica de la acumulación económica de la sociedad. Es lo que se ha denominado capitalismo de Estado. Hay una preocupación estatal por la seguridad y la previsión

social. A esta época corresponde el desarrollo de la sindicalización de los trabajadores y el derecho protector del trabajo.

En América Latina los procesos y políticas de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) fueron impulsados como respuesta a los efectos de la crisis económica de los años '30, que provocó la pérdida de los tradicionales mercados de exportación, que eran la clave del dinamismo en la economía de mercado. Las principales debilidades del capitalismo dependiente saltaban a la vista [Note3.](#)

El principio de la sustitución de importaciones que en Chile se aplica desde la crisis de 1929, pero con más fuerza a partir de los gobiernos radicales y hasta comienzos de los '60, consistió, fundamentalmente, en la implementación de un conjunto de políticas que crearon las condiciones para fomentar un proceso de concentración urbana que posibilitara el surgimiento de un mercado interno para la industria. En este sentido, la emigración campesina fue funcional al desarrollo del capitalismo y requisito para la industrialización.

A través de la política económica del Estado todo el proceso comienza a subordinarse a la dinámica del capitalismo industrial. El sector agropecuario, por lo tanto, quedó comprimido por los intereses no agrarios de la burguesía monopolista nacional y del imperialismo, además de estar determinado, en gran medida, por las características del desarrollo capitalista común a la mayoría de los países de América Latina [Note4.](#) Como el desarrollo industrial dependía de la existencia de un sector exportador generador de divisas, había una necesidad de conservarlo. Recuérdese que la base de ese sector era fundamentalmente la minería y el agro. Políticamente esto significó el mantenimiento del poder de las oligarquías tradicionales.

De esta manera, el sector productivo exportador seguirá condicionado por las relaciones internacionales que definirán la orientación de la producción, las formas de acumulación de capital, la adquisición de tecnologías y, a través de todo esto, incidirá en la estructura social del campo [Note5.](#) Así, en la economía se irá generando una combinación entre los sectores económicos más adelantados que sacan más plusvalía de los más atrasados. Es decir, se reproduce internamente el carácter desigual del desarrollo capitalista en el plano internacional [Note6.](#)

En el mercado interno, a la agricultura se le asignó un rol de abastecedor de alimentos baratos^{Note7.}, pues el desarrollo industrial suponía necesariamente una gran disponibilidad de bienes agrícolas que permitiesen la especialización de parte de la sociedad en la actividad específicamente industrial. La crisis de 1930 inició un proceso de estancamiento agrícola, con un deterioro de los precios del sector con respecto al nivel general de los precios, relación adversa que se prolonga hasta 1947. Las políticas del Estado no van más allá de intentar contener la baja de precios agrícolas y de esforzarse por evitar la pérdida de los mercados internos. Como mecanismos de compensación, el gobierno dispone medidas de excepción como el establecimiento de un precio mínimo para el trigo desde 1930, la bonificación de las exportaciones (con lo que a la larga se fomenta los cultivos con ventajas comparativas en la competencia internacional) y de reducción de los precios de los fletes^{Note8.}. Esto determinará entonces que muchos productores afronten la crisis reorientando la producción a aquellos cultivos que habían conservado una mejor situación relativa en materia de precios, mercados, o de ambos a la vez.

Los límites del sector productivo eran la supervivencia de relaciones tradicionales en el campo, el sometimiento de las fuerzas de trabajo a relaciones altamente explotativas y un límite a su poder adquisitivo, y, por último, la adopción de tecnología intensiva de capital, que creó menos empleos en comparación con el crecimiento de población, restringiendo la creación de nuevas fuentes de ingreso^{Note9.}. Como veremos más adelante, ello desembocó en altísimos índices de migración campo-ciudad, promovida por la oferta de trabajo industrial. Pese a esto, los sectores improductivos de servicios y de actividades no especificadas absorben la mayor parte del crecimiento de la fuerza urbana de trabajo en las décadas '60 y '70^{Note10.}.

El mundo rural a mediados de siglo

Antes del inicio de los procesos modernizadores del agro, el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) estudió a fondo las estructuras agrarias de siete países del área, entre ellos Chile en 1955. La investigación permite reconstruir el mundo rural chileno de mediados del siglo XX.

El diagnóstico del CIDA era claro: había una importante concentración de tierras. EL 91% de la superficie agrícola estaba en manos de explotaciones multifamiliares y grandes y el 8,4% restante se dividía en las explotaciones campesinas que albergaban al 90,6% de la población agrícola. Los latifundios que conformaban la gran propiedad tenían poca capacidad de capitalización, presentaban insuficiencias en el uso de los recursos productivos y así como malas condiciones de vida y laborales de los trabajadores agrícolas. Las relaciones patronales impedían la monetarización, pues estaban basadas en el paternalismo. Inquilinos, medieros, voluntarios y afuerinos formaban el campesinado dependiente de las haciendas y representaban el 40,6% de la población agrícola. En cambio, las tenencias del campesinado independiente alcanzaban las 305 mil familias, que realizaban un uso mucho más intensivo de la tierra dado el tamaño más pequeño de las explotaciones [Note11.](#)

En el caso de la provincia de O'Higgins, hacia 1953, la gran propiedad concentraba el 93,7% de la superficie agrícola, la mediana propiedad poseía 396 con el 2,6% de la superficie y, por último, la pequeña propiedad con 11.886 predios y el 3,4% de las tierras. De ellas 10.870 predios pertenecían a minifundios o tenencias subfamiliares [Note12.](#), tenían el 1,9% de la superficie agrícola y representaban el 85% de las tenencias. La provincia reproduce la realidad nacional, pues la pequeña propiedad no reporta ningún beneficio ya que el campesinado no alcanza a producir lo necesario para la subsistencia, dejando muchas veces abandonado el predio o sólo con fines recreativos. Por su parte, la gran propiedad sólo cultiva el 30% de las tierras, mientras que el 70% restante permanece en descanso o está dedicada a cultivos semipermanentes [Note13.](#) La situación de Doñihue hacia 1958, la mayor parte de los valles comunales estaban divididos en 2.400 predios de 1,25 háas promedio. La gran mayoría de éstas correspondían a minifundios dedicados a autoabastecer a las familias. Los principales fundos de Doñihue eran los de Quimávida y Lo Cuevas, de propiedad de la familia Vial, que más tarde conformaría la agroindustria Agrosuper. La agricultura ocupaba 4000 personas, de las cuales 80 son obreros agrícolas [Note14.](#)

La modernización del agro

[Note15.](#)

La modernización del agro se realizó en tres ámbitos claves: en la tenencia de la tierra (llevada a cabo por la Reforma Agraria); en la producción (que se lograría con la introducción de nuevas tecnologías al proceso productivo); y en las relaciones laborales, lo que se traducía en la erradicación de algunas categorías sociales rurales, como el inquilino, el mediero y los voluntarios. Todos eran trabajadores dependientes de la hacienda. Esto significó medidas concretas para incorporar a este sector al mercado internacional y con ello a la división internacional del trabajo.

En Chile se dan dos procesos de modernización. Uno de ellos es la Reforma Agraria. Durante la administración de Kennedy, la política del imperialismo norteamericano, como una respuesta a la revolución cubana y en prevención de movimientos similares en América Latina, había gestado e impulsado un ambicioso programa reformista para Latinoamérica. Uno de los contenidos principales de dicho programa era la modificación de las estructuras de tenencia de la tierra. Ello sumado a la anormalmente baja participación del agro en el producto y a la fuerza política de los terratenientes ya en desmedro, provocó que éstos quedaran aislados y que se iniciara la Reforma Agraria dentro de la institucionalidad burguesa^{Note16.}. Ella se inicia hacia 1958 con la dictación de la primera ley de Reforma Agraria, que establece la expropiabilidad de predios con 80 HRB, aunque las expropiaciones comenzaron solo en 1964 y se intensificaron en 1970. En abril de 1973 el periódico El Rancagüino denunció que en la provincia de O'Higgins había más de 160 predios listos para expropiarse. Si bien no figuran propiedades de la comuna de Doñihue, sí se mencionan diez en Coínco y 7 en Olivar, además de otros en Graneros, Codegua, Machalí, Malloa, Rengo, San Vicente, Las Cabras, Pichidegua y Coltauco^{Note17.}.

La modernización productiva del agro comienza en los años '50, con una fase de estímulos a la tecnificación en que el Estado amplía los créditos, reestructura el Ministerio de Agricultura y la CORFO diseña y ejecuta un plan de mecanización. En los '60 y paralelo a la reforma agraria, se desarrolla la fase de planificación y programación del crecimiento productivo, en donde se estimulan determinados cultivos, como el programa del trigo y del maíz, se estimula también el cultivo de remolacha, se pone en marcha un ambicioso plan frutícola y se diseñó el programa forestal^{Note18.}. En definitiva, se fomentan los

cultivos de exportación, principalmente la fruticultura^{Note19.}. A partir del año 1968 prácticamente la totalidad del capital destinado por el Estado a inversiones en el sector agrícola se desvió a la construcción de centrales frutícolas, las que contaron con fondos del BID para inversión en moneda extranjera. Los grandes frigoríficos que se instalaron desde ese año en adelante fueron construidos por el Estado y administrados por ECA^{Note20.}. Aquí vemos directamente como la inversión extranjera y un Estado comprometido con el proceso industrial determinaron la producción agrícola en nuestro país orientándola a sus rubros más comerciales.

Además, durante los gobiernos de Eduardo Frei M. Y de Salvador Allende se impulsa decididamente la participación campesina y la sindicalización. Hacia 1967 se dicta la ley N° 16.625 que creaba los estatutos jurídicos para la organización sindical. Tres años más tarde, el número de campesinos organizados asciende a 257 mil, cifra que sigue desarrollándose hasta 1973 con un total de 229 mil campesinos en sindicatos y 50 mil organizados en cooperativas, además de los más de tres mil comités de pequeños productores^{Note21.}. Numerosas disposiciones legales modificaron el régimen laboral de la agricultura, siendo las más importantes el pago del 75% del sueldo en dinero, la jornada laboral de 8 horas, el pago de los días de lluvia y estabilidad en el empleo^{Note22.}.

Todos los procesos modernizadores fueron detenidos en 1973, para dar paso al periodo de contrarreforma durante el régimen militar en 1975. De las 9.965.868 hás. en proceso de reforma, sólo 3.860.600 fueron asignadas a 45.205 familias. De ellas una cantidad importante debió vender las tierras asignadas debido a la fragilidad económica en que se veían con la apertura de mercados y la falta de apoyo del gobierno^{Note23.}. A mediados de los '70 entramos a la fase de liberalización de los mercados de tierras, de los productos agrícolas, de capitales e insumos tecnológicos. Es la llamada modernización excluyente, por el alto nivel de la competitividad productiva, en donde quienes no poseían tecnología avanzada, así como poca capacidad de capitalización y mínimas perspectivas en el mercado. Todo esto provocó la desaparición de muchos campesinos, junto con el fortalecimiento de los cultivos con sólidas ventajas comparativas, como la fruticultura y la actividad vitivinícola. A pesar de ello, en la provincia de Cachapoal hacia 1975 aún los cereales y chacras

constituían el 50 % de los cultivos, seguidos por las plantas forrajeras, con un 17,4%, los frutales con un 9,2%, las plantaciones forestales con un 8,6% y las viñas con un 5,5% de la superficie plantada [Note24.](#) En 1973 se impone la desmovilización social en el campo y el debilitamiento de las organizaciones campesinas.

La citada reforma agraria contribuyó a dar más homogeneidad al grupo dominante y a robustecer el sector de la agricultura más apto para crear un excedente comercializable. Se refuerza de esta manera la agricultura comercial. Por lo tanto, esta reforma no modificó la tendencia a la concentración del ingreso. Se avanzó decididamente a la monetarización de las relaciones laborales y a un masivo desarraigo de los trabajadores (ahora la vivienda era extrapredial) hacia pueblos y ciudades [Note25.](#) Además, duplicó el número de explotaciones y se avanzó a la constitución de propiedades modernas de menor tamaño y con un uso más intensivo del suelo. Los países que experimentaron una industrialización volcaron sus recursos a centros urbanos y a una agricultura comercial exportadora, lo que constituyó el principal factor del insuficiente desarrollo de la producción de alimentos.

De lo anterior se desprende que la modernización de la agricultura consistió principalmente en un impulso estatal a la exportación; en el abandono de las formas precapitalistas de servidumbre de la mano de obra a favor del trabajo asalariado; y en la creciente adopción de tecnología agrícola. La consecuencia de esta modernización fue crear un proletariado rural altamente explotado y expulsar del campo a numerosos campesinos que se instalan en los tugurios urbanos [Note26.](#)

En este sentido, la reforma agraria chilena tenía por objeto central el afianzamiento del sistema capitalista dependiente. “Es decir, se trataba de acelerar el desarrollo del capitalismo agrario compeliendo a los terratenientes a incrementar la producción, a aumentar las inversiones en el agro y, en general, a modernizar sus explotaciones. No hacerlo rápidamente es quedar expuesto a sufrir la aplicación de las disposiciones de la ley de Reforma Agraria. Por otra parte, se espera que la transformación de algunas decenas de miles de inquilinos u otros tipos de trabajadores agrícolas en pequeños propietarios lime las asperezas de la lucha social en el campo y dificulte la emergencia de movimientos revolucionarios en el agro chileno” [Note27.](#)

A esto hay que agregar que dicho proceso de transformación productiva dio preferencia al personal asalariado que se encontraba trabajando en el predio a expropiarse. Recordemos que de la población económicamente activa, la casi totalidad de quienes trabajan en los predios subfamiliares, familiares o multifamiliares medianos quedaron sin acceso a la tierra puesto que tales predios no fueron expropiados. Quienes tuvieron reales opciones de tener acceso a la tierra fueron los inquilinos, medieros, voluntarios, administradores, personal de vigilancia y obreros especializados. Por todo lo anteriormente expuesto, todos los pequeños productores quedan fuera del proceso. Y luego, desde 1973, las condiciones empeoraron cuando se instaló el mercado como único asignador de recursos y factores productivos.

En cuanto a la industrialización tardía, dentro del marco del capitalismo dependiente, ésta no se orientó en sus comienzos a la conformación de un sistema económico nacional, sino que robusteció la integración en el sistema de la división internacional del trabajo. Surgieron algunas industrias como una prolongación de las actividades exportadoras de materias primas, con el fin de aumentar el valor agregado a la producción. En este sentido, la ISI tendió a robustecer la estructura social preexistente, basada en la apropiación por una minoría del excedente derivado de la especialización internacional y en la reproducción de la mano de obra dentro del marco de la economía de subsistencia^{[Note28.](#)}

No sólo esto demuestra la continuidad del proceso de dependencia. A partir de mediados de siglo la inversión extranjera comienza a dirigirse al mercado interno de los países dependientes^{[Note29.](#)}. La dependencia tecnológica industrial, que se caracterizó por el dominio de corporaciones multinacionales como consecuencia del proceso de concentración económica de los países industrializados, consolidó el desarrollo del capitalismo monopólico^{[Note30.](#)}. André Gunder Frank señala que la realidad de la inversión extranjera en América Latina era clara para 1970. Se tendía a la inversión en industrias y otras actividades urbanas, como grandes tiendas comerciales, puestos minoristas subsidiarios de corporaciones, cadenas de supermercados, etc. También estas multinacionales controlaban los medios de información^{[Note31.](#)}. Por lo tanto, el desarrollo industrial dependiente resultó incapaz de crear un mercado interno ni tampoco llevó a la

creación de centros de decisión económica y política. Debió enfrentar los deterioros de las relaciones de intercambio y la desnacionalización progresiva [Note32.](#)

Crisis del modelo, reestructuración y neoliberalismo

El Estado benefactor y la sindicalización de los trabajadores no daban curso a la superexplotación del trabajo, como ya hemos visto, necesaria para recuperar el valor cedido en los intercambios desiguales. De esta manera, se fue achicando la cuota de ganancia empresaria [Note33.](#) y ello determinó la crisis de rentabilidad que motivó el ataque del salario y la búsqueda de la reprivatización de la economía chilena en 1973 con el golpe militar.

Fue una crisis de acumulación de la economía capitalista nacional detonada por una crisis internacional de este sistema. Por otra parte, los efectos de la dependencia tecnológico-industrial, que se dejaron sentir entonces con intensidad en el sistema económico – desnacionalizado completamente en sus sectores productivos más dinámicos, a excepción de la minería del cobre-, político y financiero. Las relaciones desiguales de la economía mundial hicieron eclosión con la crisis del petróleo. La inflación provocada principalmente por el déficit fiscal terminó por desquiciar todo el sistema monetario internacional, y a ello se suma la crisis de las economías latinoamericanas potenciada por el sobreendeudamiento, principalmente con los petrodólares [Note34.](#)

En este contexto, los grupos dominantes –condescendientes al imperialismo norteamericano- aprovecharon los trastornos del sistema para recuperarlo acudiendo a la fuerza cuando no podía hacerlo por vías institucionales. Fue una ofensiva política de carácter violento en América Latina. El neoliberalismo se instala como ensayo general con las dictaduras militares de Chile en 1973 y Argentina en 1976.

La política impulsada desde 1973 coincide con el proyecto estratégico de grupos de poder interesados en la plena inserción económica en el dinamismo del capitalismo transnacional; es por ello que una de las primeras medidas de la junta militar fue la apertura de los mercados. Es claro que esa política ha permitido un proceso de recomposición monopólica y de profundización de la centralización de capitales. En este contexto, se destacó la función dominante del capital financiero

interno, a través del cual se centra en gran parte la articulación exterior^{[Note35.](#)}.

En Chile, a partir de 1975, la reestructuración contempló un vasto conjunto de transformaciones focalizadas en la redefinición del papel del Estado, que ahora debía ser compatible con el restablecimiento de condiciones adecuadas para la valorización del capital. Esto permitiría estimular el desarrollo basado fundamentalmente en la acumulación privada^{[Note36.](#)}. La especialización de la economía chilena como elemento del sistema global y como campo de atracción para el gran capital internacional, parece residir en su potencialidad exportadora básicamente a partir de los recursos naturales, y como un espacio más de operación para la inversión financiera. Estos aparecen como los aspectos específicos más relevantes de la inserción internacional de la economía chilena^{[Note37.](#)}. En este sentido, en el sector del mercado externo reside la base del dinamismo del desarrollo económico del país, pues permite el crecimiento de una cierta industrialización, que se orienta a la exportación en áreas que se vinculan a procesos de elaboración primaria de los recursos naturales y aquellas en que pueda utilizarse tecnologías relativamente superadas y basarse en las “ventajas comparativas” que ofrece el trabajo^{[Note38.](#)}.

En definitiva, con este esquema, se produce una desarticulación espacial, con áreas desvinculadas de sus entornos y funcionales a los requerimientos externos al país, como de otra completamente marginadas al interior de él. Se presentan profundos y graves desequilibrios territoriales. La industria segmentada provoca un enorme impacto en el mundo rural^{[Note39.](#)}. Además, se promueve la absorción de los circuitos inferiores de acumulación –es decir, unidades de producción, distribución y de servicios con bajos niveles de productividad- a través de efectos de arrastre de los circuitos mayores, en una integración vertical al sistema. También la reestructuración afectó las relaciones entre trabajadores y empresarios imponiendo la flexibilidad laboral, salarial y, al mismo tiempo, derribando toda la legislación laboral instituida anteriormente en el país.

La agricultura propiamente tal ha perdido crecientemente su autonomía y se ha ido integrando de un modo progresivo a una

cadena compleja de producción, transformación y comercio de productos agrarios en el que los centros de poder y decisión están en gran parte fuera de la agricultura.^{Note40.} En esta época se profundiza la penetración capitalista por la apertura completa del sector al mercado internacional. Persiste la concentración de tierras y los incrementos de productividad se concentran en empresas comerciales de dimensión grande o mediana, con mano de obra temporal, acceso a crédito y tecnología. La selectividad de la modernización de la agricultura según el tipo y la forma de la tenencia marginó a miles de pequeños propietarios minifundistas y la apertura de los mercados empeoró sus ya malas condiciones de comercialización.

El mercado de trabajo también ha definido la precarización de las condiciones laborales y de vida^{Note41.}: hubo un aumento importante del empleo temporal, subutilización de la mano de obra o subempleo, y de los empleos no agrícolas e informales, además de los procesos de diferenciación campesina hacia abajo, que incluyen semi-proletarización, subproletarización y la proletarización definitiva con la desaparición de la unidad familiar productiva a través de la venta de tierras^{Note42.}. La expulsión masiva de trabajadores agrícolas desde sus lugares habituales de empleo y residencia ocurre recién después de 1973, acelerando de forma extraordinaria la aparición de poblador rurales marginales. Estos desplazamientos están estrechamente relacionados con los cambios en la estructura productiva, de tenencia de tierra y de empleo ocurridos en la década de 1960^{Note43.}. A juicio de Rigoberto Rivera y María Elena Cruz, esto no ha significado un proceso de ruptura total de la economía campesina y la proletarización total de sus miembros, sino que ha establecido un equilibrio, en el cual un amplio sector del campesinado es asalariado durante una parte del año y vuelve a ser campesino durante el resto, reproduciendo su fuerza de trabajo sobre la base de la unidad productiva^{Note44.}.

La política neoliberal provocó un cambio en las principales actividades productivas agrícolas de la VI Región. Para no ser desplazados, la mayoría de los agricultores respondió a la apertura de los mercados reorientando sus cultivos en función de la exportación. Así, se pasa de una situación de policultivos en rotación (1955) a la especialización frutícola (1980), que aumenta la demanda total de mano de obra estacional. En 1981, 29.127 hás. estaban dedicadas a la fruticultura, situación que se acentúa si hacia 1992, cuando la provincia de

Cachapoal tenía el 79% de los frutales de la región. La pauperización y las malas condiciones de vida saltan a la vista. En 1985, en la VI región el 59,8% de la población es pobre, y hacia 1990 esa cifra llega a 42,6%. La pobreza rural alcanza a 118.190 personas, el 41% de la población^{Note45}. Hacia 1997, Indap registra 22.488 predios campesinos en la VI Región, con un 13,4% de la superficie agrícola. En la comuna de Doñihue, en 1997, la superficie ocupada por los campesinos alcanza el 25,7%, con 2.776 predios con menos de una HRB y con 792 entre 1 a 6 HRB, entre los que están en situación más precaria. En el pueblo de Doñihue, el 83,7% de las explotaciones eran campesinas y el 16,3% empresariales^{Note46}. Como podemos observar, es cada vez más acelerado el proceso de concentración de propiedades y la orientación mercantil de la producción.

Capítulo I: Hacia una conceptualización del trabajo informal en una zona rural

1.1. El trabajo informal como característica estructural de la economía

En Chile el mecanismo de acumulación de capital posee debilidades internas que producen serias consecuencias en la estructura económica, política y social del país. En primer lugar, sobre fuerzas productivas incipientes se superpone desde el inicio una estructura monopólica y oligopólica. Por otro lado, la inversión privada sobre el mercado interno tiene un débil efecto expansivo: pese a que se destina un porcentaje bastante bajo a la formación o ampliación del capital fijo (la mayoría se destina al consumo suntuario), las inversiones en la estructura productiva tienden a incorporar el desarrollo técnico mundial a través de innovaciones tecnológicas, aumentando la productividad en una proporción mucho mayor que la producción, de lo que resulta una disminución sistemática de la ocupación con sus efectos sobre el mercado interno^{Note47}.

Debido a estas debilidades congénitas, el capitalismo requiere en su evolución histórica la incorporación sistemática de fuerzas que otorguen dinamismo y continuidad al proceso. El Estado, los préstamos externos y la inversión extranjera han desempeñado este papel. Esto se acentúa a partir de mediados del siglo pasado, provocando una rápida desnacionalización de las actividades

vinculadas al mercado externo. En el fondo, la dependencia ha sido un proceso histórico continuo, más allá de los procesos de desarrollo hacia fuera o hacia dentro formulado por los desarrollistas. “El modelo del capitalismo interno funciona dentro del marco de hierro que le proporciona el modelo de desarrollo hacia fuera, hoy ya, en cierta forma degenerado. Esto permite apreciar la continuidad histórica del proceso de dependencia que se genera durante el predominio del esquema exportador. Dependencia que toma pie en el papel que juegan las exportaciones dentro de la reproducción técnico-económica del sistema y en los mercados internacionales con que está vinculada, pero que se desarrolla también en los planos financiero, político y social. En segundo lugar, significa que el núcleo interno de las relaciones capitalistas que pudo adquirir una cierta dinámica interna, no pudo desembarazarse de los marcos que le fijaba el esquema anterior”[Note48.](#)

La participación elevada en los servicios en el Producto Geográfico Bruto pone en evidencia la marcada debilidad en la dinámica general de los sectores productivos frente al crecimiento de la población y, con eso, una modalidad en el uso de los recursos del trabajo y de equipamiento que agudiza esta diferencia: hay una presión considerable por actividades no productivas. Por lo tanto, en el sector formal de la economía la ocupación se expande mucho más lentamente que la producción y sólo un volumen de inversiones rápidamente creciente podría dar lugar a un crecimiento significativo de la ocupación[Note49.](#) La Organización Internacional del Trabajo (OIT) a través de PREALC lleva más de 15 años estudiando este problema, y ha reconocido que “*Existe algún grado de consenso sobre la concepción del sector informal como resultado del excedente de mano de obra que no puede ser absorbido por las actividades modernas*”[Note50.](#)

Además, la racionalidad del sistema de funcionamiento concentrado (monopólico) produce un aumento de la relación capital-producto y de la densidad del capital: “...*el capital es escaso y caro solo para las empresas pequeñas, que constituyen la gran mayoría, pero abundante y barato para el núcleo dominante que se apodera de la mayor parte del excedente y de los recursos financieros para la inversión. Sólo cuando la demanda se está expandiendo es posible, si las condiciones técnicas de la expansión lo permiten, que además de la gran empresa*

entren en el mercado empresas medianas y aún pequeñas, con menores coeficientes de capital-producto y de densidad de capital.”[Note51.](#)

Resumiendo, la escasa creación de empleo es una característica estructural de las economías dependientes y, a su vez, genera una presión considerable por actividades con baja productividad. En este sentido, la terciarización y la informalización de la economía son las consecuencias manifiestas de este problema estructural.[Note52.](#) Hacia 1960, la provincia de O’Higgins tenía más de 11 mil trabajadores por cuenta propia, es decir, era la segunda fuerza laboral más importante después de los obreros[Note53.](#)

El trabajo informal se materializa en unidades de producción con actividades de bajo rendimiento que se desenvuelven en el nivel de subsistencia y que privilegian la mano de obra antes que el capital. Este sector está determinado por las características con respecto a la organización de la producción y a la inserción en el mercado: el empleo es la base de la identificación y medida de la informalidad, según la escala o tamaño de las actividades laborales, el nivel de la división del trabajo, la propiedad de los medios de producción y los requerimientos de capital fijo, entre otras variables.

No se trata de que tales unidades de producción estén ajenas a la dinámica del capital, pues las relaciones capitalistas de producción constituye la forma más importante bajo la cual se crean la mayor parte de los bienes. Conocidas las diferencias importantes de producto por trabajador de las explotaciones capitalistas en comparación con la producción artesanal, se comprende el peso incontrarrestable de las primeras. Pero este tipo de relación no es sólo numéricamente superior sino que también son dominantes en el sentido de que se impone a las demás formas de relaciones de producción, precapitalistas o de pequeña producción. Su primacía se manifiesta en que su dinámica es la que determina el funcionamiento de todo el sistema.

En concordancia con lo anterior, este sector abastece a los mercados de bajos ingresos imposibilitados para acceder al capital y la tecnología, ya sea proveniente de la población asalariada o del sector informal mismo. En este sentido, el trabajo informal tiende a ser

funcional por cuanto ocupa los nichos que dejan las empresas dominantes, y puede sobrevivir mientras tal espacio no sea destruido. Como veremos más adelante, en el caso de la producción artesanal de aguardientes, las medidas tomadas por el capital monopólico son extraeconómicas e involucran la esfera de acción estatal (ley de alcoholes, desde 1892).

Debido al carácter institucional de la mirada de OIT-PREALC al sector informal, el presente trabajo no adscribe a la distinción que ella hace de las actividades ilegales y de las actividades de superación de la pobreza [Note54.](#) Al promover las políticas estatales que tiendan a la absorción del trabajo informal, este organismo internacional condena a quienes rehusan pagar debidamente las contribuciones y los impuestos o que se dedican a actividades subterráneas. Sin embargo, la decisión de evasión de las exigencias legales y tributarias –con todas las implicancias que ello significa para la unidad de producción– persigue una posibilidad certera de acumular mayor cantidad de capital en menor tiempo, y con ello tener una opción más rápida de crecimiento y desarrollo, más allá de las pretensiones estatales de tributo o impuestos.

1.2. La ruralidad como contexto del trabajo informal

La agricultura chilena es una agricultura capitalista, es decir, las relaciones de producción dominantes en ella son capitalistas. Esto es relevante para la comprensión de las unidades de producción y comercialización informales en el espacio rural, pues, como ya se ha señalado, la dinámica del capitalismo es la que determina el funcionamiento de todo el sistema. [Note55.](#)

Para analizar la situación del empleo rural a mediados del siglo XX, es necesario analizar la forma del funcionamiento del complejo latifundio-minifundio ya que es la relación predominante en la estructura agraria de ese momento. Pero también debe tenerse presente la modernización que desde principios de siglo –sino antes– ha comenzado a promover cambios relevantes en el mundo rural en materia de ocupación formal e informal. Es bastante sabido ya que la penetración de la tecnología ha sido selectiva regionalmente y ha afectado de manera diferente a las diferentes explotaciones según el tamaño y la forma de la tenencia.

Los minifundios constituyen la base de la producción informal y clandestina de Doñihue. Estas explotaciones también llamadas tenencias subfamiliares constituyen las explotaciones más pequeñas del mundo rural y, según el informe del CIDA, hacia 1955 comprendían un tercio del total de las tenencias y poseían más del 1% de la tierra arable. Estos minifundios abundaban en todas las zonas. [Note56.](#)

Según un estudio ICIRA-INDAP de 1971, los minifundios agrupaban más de 180 mil activos agrícolas, "...o un total dependiente del orden del millón de personas según cálculos que pueden estimarse más bien conservadores" [Note57.](#) Tal estudio plantea la existencia de tres tipos de minifundio: a) minifundio agrario cuasifamiliar: unidad de producción orientada al mercado pero cuya limitante principal no es la tierra, sino lo es el capital y la tecnología; b) minifundio de subsistencia: es un estrato intermedio básicamente de autoconsumo, donde tierra, tecnología y capital son escasos, aunque no son completamente residenciales pues aún subsisten actividades agrícolas vestigias; c) minifundio residencial: no alcanza para la subsistencia por lo que el grupo familiar requiere de ingresos extraprediales para su sustentación, como comercio, trabajo asalariado, jubilaciones, envíos de parientes, etc. [Note58.](#)

Por definición, los minifundios son explotaciones con unidades de tierra insuficiente para satisfacer las necesidades mínimas de una familia. En vista de esto, el problema principal de los minifundistas es la escasez de tierras y la consecuencia directa más importante es la *imposibilidad de proporcionar trabajo productivo a todos los miembros económicamente activos durante todo el año*. En este sentido, la característica estructural de estas pequeñas explotaciones es el desempleo abierto o disfrazado y una emigración constante del grupo joven en busca de fuentes de trabajo. Otro problema gravísimo es el nivel de agotamiento, destrucción y erosión del suelo, lo que trae consigo una baja productividad, con un suelo que difícilmente sobrepasa un sueldo vital anual. También hacia 1970 los minifundistas se veían afectados por la falta de caminos, medios de transporte y locales de almacenamiento. Esto, a su vez, entorpecía el abastecimiento y la comercialización de sus productos: los intermediarios-comerciantes captaban utilidades extraordinarias de éstos por el escaso volumen de venta (venta individual), la deficiente calidad de su producción y la falta de homogeneidad de la misma.

A pesar de las expectativas que generó la reforma agraria en los campesinos, ella marginó a los minifundistas, así como pequeños y medios propietarios del acceso a la tierra. Los efectos inesperados de la Reforma Agraria fueron: el mantenimiento de la división interna del campo, entre un sector que tendió a absorber las ventajas de la modernización y un sector minifunditario y de trabajadores sin tierra; así como el aumento de la migración del campo a las ciudades regionales más grandes y en particular a la capital [Note59.](#)

Esta realidad se vio modificada por la liberalización de los mercados de tierra desde 1973 -que provocó la venta de numerosas tenencias- y por la constante subdivisión de estas pequeñas propiedades, lo que agrava aún más la situación de estos pequeños propietarios.

En términos generales, se puede establecer entonces que los pequeños propietarios sufren una escasez de tierras que no les permite desempeñarse productivamente durante todo el año en él. Se deben buscar trabajos asalariados o informales extraprediales o constituir industrias derivadas de la misma producción agropecuaria, como la leche, miel y la producción de vinos, chichas y licores, entre otros.

Como ya se ha señalado, la modalidad de desarrollo que ha tenido la agricultura chilena, basada en la tecnificación y en la mecanización, fue creando agudos problemas en la ocupación. El CIDA advirtió que en 1955 el exceso de mano de obra es de aproximadamente un tercio del total, lo que era determinante en el escaso poder de negociación de los asalariados y de los bajos niveles de vida prevalecientes en las áreas rurales. [Note60.](#) Aranda y Martínez indican que, si bien la población chilena ha crecido en 2,2 veces, la población económicamente activa en el campo sólo ha aumentado en un 50 por ciento. E incluso, sólo el 63 por ciento de ésta era realmente necesaria dado el volumen de la producción agropecuaria obtenido en 1964. [Note61.](#)

Para los trabajadores dependientes de las haciendas (inquilinos, inquilinos-medieros, personal administrativo, etc.), el proceso significó la expulsión desde su residencia a otra extrapredial y la monetarización de sus relaciones laborales –como parte del proceso de formación del mercado interno-. Sin lugar a dudas que la primera opción de muchos de estos trabajadores fue la de migrar a las

ciudades. La migración campo-ciudad, una de las más grandes de América Latina, obedeció en gran medida a que la agricultura no era capaz de ofrecer oportunidades de empleo. Sin duda que esto creó una fuerte contradicción, si se considera la inutilización o el mal uso que se hacía de la tierra arable a mediados del siglo pasado^{Note62.} y, pero aún, si se considera que el sector agropecuario no proveía los alimentos y los productos primarios imprescindibles a la economía.^{Note63.}

Aquellos trabajadores dependientes que no migraron comenzaron a integrar el grupo de los obreros agrícolas y temporeros. Ya desde el censo de población de 1930 el número de inquilinos está por debajo de la mitad del número de obreros agrícolas.^{Note64.} Otras de las actividades alternativas que se comienzan a perfilar con fuerza lo constituye el trabajo rural no agrícola, que comienzan a expandirse rápidamente debido a la proliferación de actividades terciarias y de servicios, además de transporte, construcción y la industria rural, ya sea la gran empresa o la clásica industria rural popular.

“El mecanismo de ajuste intentado a través de la migración hacia las ciudades no ha solucionado el problema económico social de los migrantes, pues a causa del lento crecimiento industrial no se han creado las ocupaciones necesarias para captar ese mayor contingente de mano de obra, la que por esta razón ha derivado hacia actividades mal remuneradas, al parecer, servicios menores y trabajo no calificado en el sector de la construcción”^{Note65.}

Es innegable que la mayoría de la población siguió aún dependiendo de forma importante del empleo agrícola, pero lentamente se va diversificando la estructura productiva del mundo rural. Así, en 1970 en Chile, la población activa rural no agrícola alcanza el 29,3 % de los activos rurales. En 1982, alcanza el 28%.^{Note66.}

En el caso de Doñihue, y dado el carácter precario de las explotaciones allí prevalecientes, ya en 1952 poseía una población activa total de 2.224 habitantes y una población inactiva que le superaba, con 2.272 personas (887 de ellas rurales y 1385 urbanos). Los activos se dividían entonces en las siguientes ramas productivas:

1.176 activos en el agro; 317 en la industria; 212 en el comercio; 86 en la construcción y 30 en la minería. [Note67.](#)

1.3. La industria rural popular

Desde los primeros años de la colonia comenzaron a desarrollarse en el país actividades industriales rudimentarias, de tipo artesanal y casero que realizaban un intercambio a pequeña escala de sus productos en el mercado. De hecho, estas nunca alcanzaron a constituir una base firme para el proceso de expansión fabril debido a que al tener que enfrentarse con la competencia extranjera, generalmente iban a la quiebra [Note68.](#) El primer censo industrial realizado en 1928 indica el carácter artesanal y casero que la industria manufacturera tenía antes de la crisis de 1930 [Note69.](#)

Esta industria popular estaba constituida por pequeños establecimientos pobremente equipados, con mano de obra familiar y de allegados. La tecnología se basaba en la utilización de los recursos locales y en la propia elaboración de herramientas y artefactos productivos. También se realizaba un aprovechamiento hidráulico de los ríos y acequias para mecanizar la producción [Note70.](#), como lo veremos en el caso de los productores de aguardiente de Doñihue.

Según el ya citado estudio de CORFO, el peso de la producción manufacturera artesanal en la ocupación industrial era en 1925 del 70%, del 46% en 1960 y se puede estimar en no más del 30% en 1967; la diferencia de productividad entre ambos grupos debe haber crecido en forma considerable en el transcurso de esos 42 años. La subsistencia de la unidad de producción artesanal está dada por la mantención y expansión de sus mercados. Esta será entonces una necesidad vital.

La definición de artesanía en este contexto implicaba el "...conjunto de actividades cuyo proceso, sea de producción de bienes o de prestación de servicios, predomina el trabajo manual mediante el empleo de herramientas; sin embargo, la maquinaria puede jugar un rol importante en la operación, siempre que el trabajo esté controlado por el dueño y no sea en serie." [Note71.](#) Una de las características más relevantes de las unidades de producción que conforman esta industria popular es el trabajo familiar o individual en un taller

artesanal. Necesitan poco capital, un equipo simple y generalmente de tipo tradicional, accesible a las personas de modestos ingresos.

La artesanía anterior a 1973 se caracterizaba a nivel rural por ser el producto de un aprendizaje heredado y transmitido por generaciones y realizado casi siempre con elementos rudimentarios y caseros. Esta es la situación de los productores de aguardiente de Doñihue. A juicio de Anselmo Silva, se trataba de actividades que se desarrollaban generalmente como complementarias de otro oficio o labor, que en la mayoría de los casos era la agrícola. Además, era una actividad estacionaria e irregular y además no contaba con control de la calidad de los productos elaborados. Una de las grandes dificultades que debían enfrentar estas industrias populares era la de comercialización, ya que dichos canales estaban controlados por los intermediarios^{Note72.}

Luego de 1973 el nuevo escenario rural se ve presionado por la libre operación del mercado (con la desregulación de los precios agrícolas y el retiro del apoyo estatal hacia los diferentes sectores del país). La ausencia de un mercado efectivo es un factor que disminuye la potencialidad de la industria popular rural, donde el artesano aparece como un productor minúsculo, de oferta atomizada y con escasa y nula información de mercados y débil capacidad negociadora. Desde la década de 1970, la comercialización del aguardiente artesanal se dificulta cada vez más debido al control del mercado por parte de grandes cadenas, como los supermercados, de un lado, y del otro la subvención estatal a la empresa pisquera, que terminó por transformarse en una gran industria (esta era la única manera de impulsarla como actividad exportadora y, por lo tanto, generadora de divisas).

1.4. Variables que impulsan la expansión de la producción clandestina e informal de aguardiente

a) División de la tierra:

Tal como lo constató el CIDA en 1955, una característica del agro chileno ha sido la concentración de la propiedad en unas pocas manos. Si bien este proceso comienza a revertirse con la reforma agraria, después de 1973 se liberaliza el mercado de las tierras y se

reduce el apoyo estatal a los pequeños productores. El resultado fue un nuevo auge de la concentración de las tierras.

La otra cara de la moneda la constituye la pequeña propiedad rural. De hecho, el mayor número de productores agrícolas son minifundistas, es decir, carecen del recurso tierra o sufren escasez aguda del mismo. Ello provoca un desempleo abierto para los activos de tales unidades, situación que subsanan a través del trabajo en una industria artesanal derivada de la producción agropecuaria o con un empleo extrapredial, formal e informal.

Los minifundios se forman debido a la constante división de la tierra provocado por el crecimiento de la población en sectores sin capacidad de adquirir nuevas viviendas. Las explotaciones son constantemente divididas a medida que crece la familia. En algunos casos este proceso se ha tornado dramático. En Chile central, este fenómeno ha provocado que las altas densidades no estén en relación sólo con el medio urbano, *“... puesto que se da el caso interesante de que en muchos sectores rurales, de ordinario con propiedad muy subdividida, existen promedios muy altos, a veces superiores a 100 hab./km, como ocurre cerca de Quillota, en La Cruz, en La Florida, en Doñihue, o en Malloco, etc., sólo por mencionar unos pocos ejemplos”*^{Note73.}

b) Ampliación de los mercados de consumo: crecimiento de pueblos y ciudades

La concentración urbana y los desequilibrios espaciales son efectos inherentes al desarrollo desigual capitalista. Así, el crecimiento de las grandes ciudades y en particular el de Santiago, a ritmos superiores al promedio, se originó en la relación contradictoria que se producen en las relaciones entre ciudad y campo común a todas las sociedades capitalistas. *“Si en América Latina y en Chile en particular, el nivel de concentración es superior que los países industrializados, esto se debe a factores históricos identificados como la persistente aunque cambiante dependencia de la economía nacional, la temprana concentración económica y política interna, el rol jugado por el Estado en la reproducción de las relaciones de desarrollo desigual interno”*^{Note74.}

El proceso de urbanización entre 1907 y 1930 se caracteriza por un rápido crecimiento de la población de la ciudad de Santiago y un aumento veloz del número de los centros urbanos. Mientras tanto, no variaba apreciablemente la situación en las capitales de las provincias, los pequeños pueblos y las regiones rurales.

Desde el punto de vista espacial, la industrialización sustitutiva provocó una profundización de la división del trabajo en el campo y en la ciudad con efectos negativos sobre el sector agrícola, a la par de una aceleración de los niveles de urbanización y metropolización^{[Note75.](#)} A juicio de Hernández, los selectivos impulsos del modelo industrial – de acuerdo a la lógica de las economías de escala- privilegiaron el crecimiento de las ciudades mayores y muy particularmente, de la capital nacional: la industrialización sustitutiva profundizaba la división del trabajo entre Santiago y las regiones. La primera absorbía gran parte del crecimiento industrial manufacturero y diversificaba su estructura productiva; las segundas, se especializaron en actividades primarias. Del mismo modo, la reforma agraria parece haber profundizado las tendencias de crecimiento de ciudades medias y menores^{[Note76.](#)}

La propia naturaleza de la industria y las particularidades del proceso de sustitución de importaciones en Chile concentraron gran parte de las actividades económicas en la ciudad, atrayendo grandes masas rurales hacia actividades más productivas. La demanda de mano de obra urbana no provino solo de la expansión industrial, sino del crecimiento general de las fuerzas productivas urbanas. Las actividades terciarias incrementaron sustancialmente sus actividades – el 33% de la población activa en 1930 y el 44% en 1970-. Las opuestas condiciones de las economías de la ciudad y el campo, bajo la presión agregada de un rápido crecimiento vegetativo, desencadenaron fuertes migraciones rural-urbanas.

La concentración de la industria y sus sectores asociados en Santiago desencadenó una concentración de la población de magnitud muy superior a la producida por el modelo exportador anterior a la década de 1930. Entre esta fecha y 1960 Santiago se transforma en una gran metrópoli^{[Note77.](#)} En 1970, la capital nacional había absorbido el 91,5% de la migración interna de la década, alcanzando una población de casi 3 millones de habitantes, lo que significa el 35% de la población

total del país y el 44% de la población urbana, concentraba el 39% de la población económicamente activa, el 60% del empleo industrial y poco más del 60% del producto industrial^{Note78.}.

Entre 1970 y 1982 el nivel de urbanización de la población chilena aumentó rápidamente –de 68% a 78%- y las ciudades crecen en un patrón proporcional: todos los grupos de tamaños urbanos crecen a tasas promedio superiores al 28%, sin diferencias significativas. El bajo crecimiento relativo de las ciudades mayores en esta etapa se inscribe esencialmente en el contexto de la desindustrialización y de la reducción del aparato público. Lejos de aumentar e inclusive fijar la población rural, el modelo neoliberal, al modernizar el agro y concentrar la propiedad, han profundizado el éxodo rural. *“...es forzoso concluir que el fenómeno migratorio se orienta hacia las ciudades de todos los tamaños –de preferencia a las ciudades intermedias- que permiten a la masa migrante subsistir subocupada en el sector terciario y mantener vínculos ocasionales o estacionales en el agro”*^{Note79.}.

De esta manera, durante gran parte del siglo XX la migración rural-urbana permitirá la ampliación de los mercados urbanos y, con ello, la proliferación de bares, cantinas, pubs, restaurantes y chinganas que demandaban constantemente ingentes cantidades de alcohol. Esto permitirá la aparición de unidades de producción clandestina de aguardiente en Doñihue, favorecida por el escaso control de los efectivos policiales en zonas rurales y el buen precio logrado en los mercados, dada la alta tributación impuesta.

c) La Tradición de destilación de aguardientes en la zona central y en el resto del país

Los viñedos constituyen y han constituido uno de los cultivos de plantación comerciales más importantes del país, siendo principalmente un producto de mercado en que se destina a la venta un porcentaje casi absoluto de la cosecha con mínima retención doméstica^{Note80.}.

Durante el siglo XVII los principales mercados estaban constituidos por las ciudades y los asentos mineros, las estancias que no producen vino y derivados y el ejército. Los primeros dos seguirán siendo los

principales mercados de los pequeños productores hasta la década del '70 en el siglo pasado. Por otra parte, el consumo de alcohol se va difundiendo cada vez más en los grupos populares. Una de las características de la comercialización interna del vino es su dinámica interregional^{Note81.}.

Al describir la industria de los últimos años de la colonia, Diego Barros Arana –en su ‘Historia General de Chile’-, señala que el cultivo de la vid y la fabricación de vino y de licores formaban un ramo importante de los beneficios de la agricultura. Con respecto a la fabricación de aguardientes en ese momento, el autor señala que tal producción se caracterizaba en aquellos tiempos coloniales por métodos ordinarios e imperfectos, a tal nivel que casi no servía más que para el consumo interior.^{Note82.} En otras palabras, para esos años la producción de destilados se consumía completamente en el país.

Hacia mediados del siglo XIX, las industrias pertenecientes al grupo de las bebidas estaban limitadas, entre otros factores, por la existencia de numerosos establecimientos de pequeña producción que ofrecían una amplia gama de bebidas alcohólicas. Junto a este factor debe considerarse también la abundante producción ilegal, especialmente de chicha, bebida de gran popularidad en los estratos más bajos de la sociedad^{Note83.}.

Para el profesor Muñoz Correa, desde el punto de vista de la distribución, en el corregimiento de Colchagua las viñas aparecen salpicando el paisaje desde los faldeos de la cordillera nevada hasta las tierras costinas, continuando al sur del río Cachapoal y Rapel, lo que se ha venido viendo desde Santiago, Maipo y Codegua. Por el sur lindaban estas viñas con Vichuquen, Mataquito y demás tierras maulinas^{Note84.}. En realidad, no había estancia de la zona central que no tuviera su viña pequeña o grande^{Note85.}. Para el siglo XVIII existen cálculos hechos por contemporáneos. Según un informe fechado en 1779, el corregimiento de Colchagua producía 20 mil arrobas; y el de Santiago, un poco más de 50 mil^{Note86.}.

En 1910, la elaboración formal de chichas en Doñihue alcanzaba los 750 litros, mientras que Coltauco alcanzaba los 2.302 litros. La producción formal de aguardiente también era más numerosa en esta comuna, con 812 litros contra 111 de Doñihue. El chacolí era el de

mayor producción, superando los 22.000 litros en Doñihue. Recordemos que ambas comunas eran y son colindantes.

Hacia 1941 en el país había 36.308 viñas. En las provincias de Ñuble, Concepción, Talca, Linares y Bío-bío se encontraba plantada a esa fecha más de la mitad de los viñedos del país. Por su parte, Rancagua contaba con 881,8 hectáreas de viñas y con una producción de 55.601 hectolitros, mientras que Cachapoal tenía 780,6 hectáreas y una producción de 78.680 hectolitros. En 1942, O'Higgins y Colchagua producían 21 millones de litros de vinos y chichas cada una [Note87.](#)

Lo cierto es que también se encuentran desigualmente distribuidas. Hacia 1937 había sólo 10 productores con más de 200 hás. en el país, lo que contrastaba con los 23.500 propietarios con menos de una hectárea. Es decir, los pequeños productores constituían el 70 por ciento de los propietarios de viñas: había un gran propietario cada 3.600 productores [Note88.](#) Hacia mediados de siglo, las industrias que se instalaban para la explotación de subproductos vínicos eran la industria alcoholera, la industria tartárica y aceitera. Ello gracias a que la industria vitivinícola proporcionaba, hacia la década de 1940, 60 millones de kilos de orujos, 25 millones de kilos de borras y 5 millones de kilos de tártaro en cubas. Por su parte, la industria alcoholera producía alrededor de un millón de litros de alcohol potable destinado exclusivamente a la fabricación de licores y usos de farmacia [Note89.](#)

En 1935, según la Oficina de Impuestos Internos, la producción formal de aguardiente alcanzaba los 824 mil litros en el país, mientras que la producción de alcohol agrícola potable era de 975 mil litros. Aún en esos años el pisco no comenzaba su auge, y su producción era de algo más de 500 mil litros. Como podemos ver, su producción, su producción inclusive en lo formal era ampliamente superada por la de aguardiente. Hacia 1940, con las leyes favorables al pisco, su producción ascendía a 631 mil litros, mientras que el aguardiente embotellado sólo produjo 108 mil litros por el aumento de impuestos y lo gravoso de la industria en el nivel formal [Note90.](#) Esto nos muestra las dificultades de la producción para los pequeños vinicultores y destiladores, que excesivamente gravados por la ley, prefieren no declarar.

Hacia 1945, la revista En Viaje presentó a Doñihue como uno de los principales y más conocidos pueblos rurales donde se fabrican chichas, chacolíes y aguardientes de muy buena calidad^{Note91.}. En 1956, el consagrado folclorista Oreste Plath destaca, entre los vinos que prestigian a los pueblos, el chacolí de Doñihue^{Note92.}. En un estudio sobre la misma localidad realizado en 1958, se señala que no han alcanzado mayor desarrollo las industrias derivadas de la producción agrícola, sólo a excepción de la elaboración de vino, chicha y chacolí, que a pesar de su técnica rudimentaria ostentaba una excelente calidad y de un importante volumen de producción (30 millones de arrobas al año en promedio, es decir, 335.400 litros aproximadamente). El mismo trabajo menciona también la destilación clandestina de aguardiente de uva y de azúcar y levadura cuya producción es vendida ilegalmente en El Teniente y en Santiago^{Note93.}. Tal magnitud tenía la producción y comercialización de aguardientes y otros licores en Doñihue que, en el mismo pueblo, del total de locales comerciales establecidos hacia 1958, 68 estaban dedicados al expendio de bebidas alcohólicas, es decir, el 34% del total del comercio establecido (era el rubro más importante). Frente a esto, resulta ilustrativo lo que decía El Rancagüino del martes 25 de febrero de 1958. Un furtivo accidente ocurrido en el sector, nos deja entrever el ritmo del comercio: un camión que transportaba 27 toneladas de vino cortó el puente Coínco Doñihue, y se precipitó a las aguas del Cachapoal. La carga, como dice periódico, iba a “... *apagar la sed de los porteños*”^{Note94.}.

Hacia 1968, la revista En Viaje destacó nuevamente a Doñihue como uno de los principales y más conocidos pueblos rurales donde se fabrican chichas, chacolíes y aguardientes de muy buena calidad^{Note95.}. En cuanto a la difusión y al consumo de los aguardientes, Ivette Pinto escribía en 1968 que “*el criollo ‘rotosour’, aguardiente y limón o naranja, es además una receta insuperable, ‘santo remedio’, para atacar y prevenir el resfrío. Todo chileno que se respete hace muy buen uso de ella durante el duro invierno. Lo bebe cuando siente toser al pequeño de sus hijos, la empleada o el vecino, y pasa la temporada invernal recomendándolo a los amigos, aunque estos gocen de buena salud. El ponche de culén, arbusto silvestre que se da en la zona central y sur. El aconcagüino ‘ponche de pacul’ y el ‘cola de mono’ o ponche de leche. Nuestras abuelas gastaban buena parte de sus*

energías en la preparación de mistelas y licores para ‘hacer cariño’ a sus visitas, como el apiado, guindado, licor de nuez, etc.... [Note96.](#)

Esta tradición de destilación de aguardientes se mantiene hasta nuestros días, pero sus días de gloria ya han quedado en los recuerdos, pues los mercados –lejanos al lugar de producción- han sido cooptados por los grandes comerciantes gracias a la apertura de mercados iniciada en la década del '70.

En síntesis, la escasa creación de empleo es una característica estructural de las economías dependientes, lo que genera una presión considerable por actividades de baja productividad. No en vano la OIT caracterizó al sector informal como aquella mano de obra que no puede ser absorbida por las actividades modernas. Esto obedece principalmente a la racionalidad del sistema económico capitalista, de funcionamiento concentrado o monopólico, que sólo permite ingresar al mercado a pequeñas empresas únicamente en tiempos de expansión de la demanda. Por lo tanto, el trabajo informal se materializa en unidades de producción con actividades de bajo rendimiento, que se desenvuelven en el nivel de subsistencia y que privilegian la mano de obra antes que el capital.

En el mundo rural, los minifundios requieren necesariamente de ingresos extraprediales dada la precariedad de las propiedades. Como ya vimos, la reforma agraria mantuvo la división interna del campo y la tendencia a la concentración de la propiedad y del capital, lo que se agrava a mediados de la década de 1970 con el periodo de contrarreforma. Este es el contexto en que se desarrolla la producción clandestina e informal en Doñihue. Generalmente las artesanías tradicionales son el producto de unidades de trabajo familiares, de poco capital y herramientas también rudimentarias y caseras. En esto se igualaban a las unidades de trabajo doñihuanas en estudio, pero éstas últimas se distinguen por el giro comercial del rubro de las bebidas alcohólicas y la monopolización de la industria impuesta por la ley, que lo dejó en la clandestinidad. Los factores que hicieron posible su auge fueron el crecimiento de los mercados urbanos, la tradición de la destilación de aguardientes y el buen precio obtenido dada la alta tributación a la producción formal.

Capítulo II: Caracterización geográfica, económica y social de la comuna rural de Doñihue

2.1. Breve historia del pueblo de Doñihue

Se sabe con claridad que la gente de Doñihue es de origen mapuche, aunque sobre su significado existen diferentes versiones. Según la etimología del reverendo Ernesto Wilhelm de Maesbach^{Note97.}, Doñihue proviene de la palabra *doñu* o *shoñi*, que significa alverjana o veza. Hue, en tanto, significa lugar. El significado correcto para este autor es entonces lugar de vezas. Por su parte, el lingüista César Silva Cortés^{Note98.} afirma que Doñihue es voz araucana que designa “lugar de cejas”. También el arzobispo Pedro Armengol Valenzuela señala que Doñihue proviene de la voz araucana *duñin*, es decir, cejas^{Note99.}. “...llaman risco a unos cerros que bordean Doñihue, formando una curva como una ceja, que son los que le dan el nombre. Doñihue en araucano significa “lugar de cejas”^{Note100.}. Son las constantes crecidas del río las que determinaron la forma de ceja del emplazamiento poblacional^{Note101.}.

Doñihue debió configurar entonces uno de los rancheríos indígenas del valle del Cachapoal en sus albores. Por la tendencia de los mapuches a establecerse de manera dispersa^{Note102.}, este pueblo formó seguramente un pequeño caserío a orillas del río^{Note103.}. Más tarde, los incas dominaron toda la región hasta el Maule durante 50 años. Este es un hecho relevante por cuanto marcó el fin del hábito de constituirse separadamente, pues la cuota de trabajadores necesaria se aseguró con la reunión de tumbados o habitaciones en asientos dirigidos por un cacique^{Note104.}.

En el valle del Cachapoal, los incas establecieron el curacazgo de Copequén, con sede de la autoridad en el pueblo que lleva igual nombre. *El valle contaba con canales que llevaban las aguas del río Cachapoal, y en diversos puntos se organizaron los “mitimaes” o colonias de agricultores, alfareros, tejedores, canteros y plateros, que fomentaban las industrias y pagaban el impuesto en el caserío curaca, de donde a su vez se enviaba el tributo al inca*^{Note105.}. Con seguridad, Doñihue debió formar uno de esos asientos o colonias de mitimaes^{Note106.} en la que se desarrollaron diferentes industrias artesanales que sobrevivirán hasta hoy.

En tiempos del curacazgo, el camino real pasaba por el tambo viejo de Rancagua, el tambo de Andaloe y más allá el de Malloa. Desde el tambo de Andaloe se deslizó otro camino, que *“...iba a los indios de Pedro de Miranda y a los promaucaes, bordeando dicha punta y desde allí se dirigía hasta el poniente. La existencia de los tambos mencionados sugiere una posible utilización de estos caminos en época prehispana...”*^{Note107.} Aquel camino descrito por Planella constituye parte de lo que hoy es ramal Rancagua-Coltauco, y en los años de la dominación inca fue utilizado como vía de acceso al mineral de oro de Alhué, tremendamente productivo en esos años. Esto determinó el rol que cumplió Doñihue para el curacazgo: debía proveer de diversos artículos al centro minero, entre los que se contaban el mimbre, los cordeles, los tejidos y productos agropecuarios. Así, el medio de producción y la actividad económica se robusteció en alto grado, al tanto que la modificación en la vida comercial y laboral trajo trastornos en las familias^{Note108.}.

Las tierras inicialmente ocupadas por los españoles y donde se conformaban las encomiendas eran los pueblos de indios, pues estos constituían los mejores sectores agrícolas y contaban con abundante mano de obra^{Note109.}. Así, en 1544 Pedro de Valdivia asignó la encomienda de Copequén a Pedro de Miranda en la primera repartición masiva que se hizo a 60 vecinos y compañeros de armas mediante un bando pregonado en Santiago el 12 de enero de ese año^{Note110.}. Regidor varias veces, alcalde ordinario, procurador de Santiago, mayordomo de la iglesia y alférez real son algunos de los cargos que ostentó Pedro de Miranda, quién además fue favorecido con 45 bateas o cuadrillas de trabajo de lavaderos de oro, constituidas por cinco hombres^{Note111.}.

Pedro de Miranda y Rueda sucede a su padre en la encomienda en 1577^{Note112.}. La instalación de la encomienda había provocado tal resistencia, que el encomendero decidió trasladar su residencia a la vereda norte del río Cachapoal y entre los cerros de Lo Miranda. Así se funda el poblado rural de Lo Miranda, hoy ubicado en la comuna de Doñihue^{Note113.}.

La encomienda de Copequén, desde sus orígenes a mediados del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVIII, presenta una continuidad de ocho encomenderos emparentados entre sí, que lograron

principalmente mantener dicho pueblo en manos de una familia de apellido Miranda en primer término y, posteriormente, Guzmán^{Note114.}.

Tal como le señala Góngora, la encomienda fue una forma de obtención de mano de obra rural: los encomenderos eran terratenientes dedicados a la crianza y engorda de ganado de un lado, y del otro a la agricultura cerealística y al cultivo de la viña. Sus principales mercados eran Perú, los mercados urbanos y el aprovisionamiento del ejército, aunque también se dedicaron al microcomercio y en las mismas casas tenían negocios que expendían vino, pan, velas, grasa y tocino, entre otros^{Note115.}. El comercio al menudeo de los productos artesanalmente fabricados se mantiene vigente en la actualidad en diversas unidades de producción de la zona.

En 1583 se instaló un obraje de paños en Rancagua^{Note116.}. Este hecho debió significar un nuevo auge de la producción en la encomienda, que por su cercanía a Rancagua proporcionó más que ninguna la parte esencial de los productos de subsistencia y de materiales^{Note117.}. A juicio de Planella, hasta la instalación del obraje, los naturales del valle mantenían su forma tradicional de tenencia de tierras sin alteraciones de gran envergadura, al menos en lo formal, en el contexto de la encomienda a que estaban asignados. En los inicios del siglo XVII comenzaron a entregarse numerosos títulos de merced de tierras que terminaría por desarticular la propiedad indígena^{Note118.}. Hacia el siglo XIX, los pueblos de indios estaban ocupados casi en su totalidad por pequeños y grandes arrendatarios^{Note119.}.

En cuanto a las circunscripciones, el curacazgo de Copequén fue incorporado en un principio a la jurisdicción de Santiago. En 1593 el gobernador Martín García Oñez de Loyola crea el corregimiento de Colchagua, que incluía los pueblos de Teno, Rauco, Nancagua, Colchagua, Peomo, Ligüieimo (cerca de Chépica), Pichidegua, Rapel, Mallogua, Taguataguas y Copequén^{Note120.}. Tal como lo asevera María Teresa Cobos, el corregimiento se extendió desde el río Maipo y el estero Nilahue por el sur^{Note121.}. En 1694 se crea el partido de Rancagua, entre el río Maipo y el Cachapoal^{Note122.}. Este hecho marca la disolución de la antigua unidad administrativa del curacazgo de Copequén, y la separación de éste de las aldeas y caseríos instalados en la vereda norte del Cachapoal, entre ellas, Lo Miranda, Doñihue,

Coltauco, etc., que ahora pasan a formar parte del corregimiento de Rancagua. La fundación de las villas cabeceras de estos partidos – Santa Cruz de Triana (Rancagua) y San Fernando- consolidaría esta nueva división administrativa. Es por ello que no se encuentran referencias directas de Doñihue en los archivos judiciales sino hasta 1788^{Note123.}, cuando ya se ha desmembrado del curacazgo.

2.2. La pequeña propiedad en Doñihue y los regímenes de trabajo derivados de ella

Hacia 1930, Jorge McBride escribía que “en los valles de Cachapoal y Tinguiririca, unas 75 millas al sur de Santiago, existen varias ciudades y aldeas de origen indígena, y que conservan todavía algunas características de su tiempo: Aguas Bravas, Malloa, Pichidegua, Lihueymo, Placilla, Nancagua y muchas otras. Rodeadas por pequeñas propiedades agrícolas, mitad aldeanas mitad rurales. Estos caseríos ocupan una región de tierras fértiles aunque generalmente han sido arrinconados allí por la influencia de las haciendas; riegan sus predios por medio de canales construidos y mantenidos por el esfuerzo común, a pesar del limitado caudal, pues proviene sobretodo, de los pequeños e inciertos tributarios de los ríos mayores.”^{Note124.} Doñihue se encuentra entre estos pequeños caseríos rurales descritos por McBride. Una de las características de la comuna es que sólo el 48,2% de las tierras son aptas para cultivo, mientras un 10,8% son praderas permanentes y un 37,6% pertenece a bosques y montes^{Note125.}.

Para Góngora y Borde, el incremento de la población es el común denominador para todas las olas de fragmentación, pero prevalece la valorización mercantil de la tierra. Hay “...una correlación muy estrecha existente entre valorización de la propiedad y su fragmentación; pues, las mismas coyunturas técnicas, económicas y sociales que determinaron una plusvalía de la tierra son las mismas que hemos designado como principales factores de subdivisión”^{Note126.} En el caso de los factores que posibilitan la subsistencia de la pequeña propiedad de origen antiguo son, ante todo, los mismos que facilitaron su aparición: el aislamiento, una relativa miseria que hace inevitable las divisiones sucesorias y que puede llegar a aplacar la codicia de los vecinos, la proximidad a una área de fragmentación moderna, con inquilinaje desintegrado y una apremiante necesidad de mano de obra,

contribuye a fortalecer ciertos núcleos de minifundios, abriéndoles nuevos horizontes de trabajo.

Hacia 1956 la comuna de Doñihue contaba con 2.403 propiedades, repartidas entre los distritos de Lo Miranda (con 443 y un promedio de extensión de 5,11 hás), La Esperanza (con 548 hás y un promedio de 9,48 por propiedad), Doñihue (con 519 propiedades que en promedio alcanzaban los 3,8 hás) y El Molino (con 472 propiedades con un promedio de 16,15 hás). A ello hay que agregarle los sectores urbanos de Lo Miranda (con 134 propiedades) y de Doñihue (con 287). Del total de propiedades de la comuna, el 90,4 % de los predios contaba con menos de 5 hectáreas de extensión y ocupa un 32 % de las tierras; el 9% de las explotaciones tenía entre 5 y 50 hás; el 6% tenía entre 51 a 200 hás. y sólo dos propiedades alcanzaban entre los 201 y 1000 hás y ocupaban casi el 20% de la tierra^{Note127.}. El promedio de extensión de las propiedades en tierras planas es aún más aclaratorio: en Doñihue alcanzaba 1,1 hás., en El Molino era de 2,8 hás, en la Esperanza de 2,2 hás. Y en Lo Miranda de 2,0 hás.

Los dos núcleos de propiedad concentrada que señalamos anteriormente están ubicados en el distrito de Lo Cuevas^{Note128.} e Isla Grande. Esta última está formada por tierras de baja calidad, pedregosas y pantanosas, que fueron apropiadas por pobladores del sector en vista de que sus dueños las habían abandonado. En 1963, El Rancagüino señala también la existencia del Fundo La Granja, camino a Lo Miranda, de propiedad de Guillermo Edwards Hurtado^{Note129.}. Fuera de estos núcleos de gran propiedad, sólo existían en la zona hacia mediados de siglo pasado pequeñas propiedades. Toda la región aparece como una zona de pequeña propiedad. A juicio de Campos Valenzuela, este caso permite deducir un criterio para la localización de la pequeña propiedad: se ubica en comarcas encerradas y de horizonte estrecho^{Note130.}. Mientras que en el resto del valle del Cachapoal, en los suelos más pobres se observa la máxima atomización de la propiedad, en las rinconadas de Lo Miranda y de Doñihue la pequeña propiedad no tiene el mismo origen y está asentada en tierras muy fértiles.

El proceso de división de la propiedad es más rápido en las zonas de pequeña que en las zonas de mediana propiedad: donde la propiedad es más pequeña existe para sus miembros la alternativa de completar

sus ingresos necesarios para la subsistencia, con el producto de trabajo realizado en calidad de jornalero en algún predio vecino o la posibilidad de producir artículos artesanales y venderlos al menudeo. Esta posibilidad no es patente para los productores medianos y lo prueba el hecho de que son ellos en definitiva los que van migrando hacia sectores más urbanizados con mejores expectativas laborales. Mientras exista la posibilidad de trabajo extra-predial, subsistirá la subdivisión de las pequeñas propiedades.

Como lo vimos anteriormente, para el problema de los recursos y el trabajo en las pequeñas propiedades existían y existen hoy aún diferentes soluciones: la posibilidad de trabajo en las propiedades concentradas o medianas como jornalero, el trabajo libre o a contrata –régimen predominante hacia mediados del siglo XX, que promueve un trabajo más intensivo y una remuneración mayor^{Note131.}-, trabajo a cambio de prestación de servicios^{Note132.} y la complementación con otras actividades. En esta última se cuentan las labores artesanales, que cumplían y cumplen un papel fundamental para gran cantidad de minifundistas en Doñihue, y actividades ajenas a la agricultura, como la construcción, etc. *El régimen de propiedad es uno de los más importantes antecedentes. La extensión de ella o de la explotación determina si la agricultura es la actividad predominante, es decir, proporciona el grueso de los ingresos, o si es subsidiaria*^{Note133.}. Sólo cabe agregar que algunas actividades complementarias son estacionales, como ocurre en el caso de quienes producen aguardiente de los derivados de la uva.

El avance de los procesos de subdivisión y de concentración paralelamente durante los 30 años en que se enmarca este estudio es innegable, pero la situación de los pequeños propietarios sigue siendo similar a la del pasado. Para 1965, las cifras del IV censo agropecuario resultan bastante desajustadas a la realidad, pues hablan de un total comunal de 815 explotaciones, siendo que hacia 1956 contamos con evidencia de 2.403 explotaciones y en 1997 más de 2.700^{Note134.}. Por lo tanto, la cantidad de tenencias debe referirse más bien al pueblo y no a la comuna.^{Note135.} Como podemos ver, la apertura de un mercado de tierras ha afectado la constitución de la propiedad en Doñihue. Si bien ese proceso se masificó sólo con el régimen militar, había comenzado ya desde hace décadas. Ya en 1958 en las páginas del periódico El Rancagüino aparecieron los anuncios de 'Mijeco', la

empresa más grande de propiedades del momento, ofreciendo fundos, parcelas y chacras en los alrededores de Rancagua y específicamente también en Doñihue^{[Note136.](#)}. Sobre las formas laborales con que se ha ido supliendo la necesidad de fuentes extra de trabajo trataremos en el apartado 2.4. de este capítulo.

A continuación, presentamos los mapas de propiedades de Doñihue y Lo Miranda hacia 1972. Ambos fueron tomados del Mosaico preparado para Impuestos Internos usando aerofotografías tomadas en 1955 y actualizadas en 1972, en lo que fue el Proyecto Aerofotogramétrico de la O.E.A. en Chile con el que se intentaba lograr una mayor control en la percepción de los tributos. Este documento es relevante por cuanto nos permite apreciar que a grandes rasgos la realidad descrita por Campos Valenzuela se ha mantenido hasta la década del '70 y aún hasta hoy, y además nos permite observar el continuo proceso de subdivisión y de concentración de la tierra.

2.3. Caracterización de la geografía física y humana de Doñihue entre 1950 y 1980

Doñihue es uno de tantos pueblos rurales del centro de Chile. Está situado a 21 kilómetros de la ciudad de Rancagua; ocupa el extremo occidental de la comuna del mismo nombre y se extiende entre la línea férrea (rama Rancagua-Coltauco) que corre paralela al río Cachapoal y los cerros de Doñihue (635 mts.), situadas al norte, y el Cólera, al poniente. Es la capital de la comuna y su centro urbano está rodeado por los poblados rurales de Camarico, Paraguay, Cerrillos, Rinconada California. La comuna de Doñihue se extiende desde oriente a poniente a lo largo de 25 kilómetros , desde el estrangulamiento de la Punta de Cortés hasta el que forma la puntilla de Cerrillos, con el río Cachapoal; de sur a norte entre el río ya mencionado y los cordones de los cerros de la hoya hidrográfica del estrecho de Alhué en la Cordillera de la Costa. Además de los poblados mencionados, en su valle más oriental queda el pueblo de Lo Miranda, con algunos caseríos en sus inmediaciones, que en conjunto forman una unidad casi independiente de la anterior^{[Note137.](#)}.

La comuna de Doñihue está ubicada en la cuenca de Rancagua, en un sector del valle del Cachapoal enmarcado por la línea de cumbres de los cordones montañosos de la Cordillera de la Costa. Esta comuna

está ubicada en la ribera noroeste del río y comienza en el noreste, en el punto en que el arco montañoso toca el Cachapoal. La extremidad de este arco se denomina “Cachito” o Punta de Cortés y constituye un bastión de avanzada de la Cordillera de la Costa en la depresión longitudinal. A 4 kilómetros hacia el occidente de este accidente geográfico, la distancia entre el cordón montañoso y el río llega a un primer máximo (4,25 kilómetros). A partir de este punto, el cordón montañoso y el río se acercan nuevamente hasta llegar a una distancia de 600 metros a 7 kilómetros de Punta de Cortés. La sección del valle comprendida entre esta angostura y la inicial de la región, recibe el nombre de Rinconada de Lo Miranda y en ella se encuentra el pueblo del mismo nombre. Al occidente de ella se extiende una segunda rinconada: la rinconada de Doñihue, menos extensa y menos abierta que la anterior. El ancho de valle en la parte más ancha de él es de 3,25 kilómetros y entre el contrafuerte montañoso que cierra la rinconada en su parte occidental, llamado puntilla de Doñihue, y el río media una distancia de 2 kms. La distancia entre las angosturas que dan lugar a la formación de la rinconada es de 3,755 kms. A partir de la puntilla de Doñihue, al sur de la cual se levanta el pueblo del mismo nombre, y en dirección al occidente, el valle experimenta un ensanchamiento considerable. Un cerro isla denominado Cerrillo de Doñihue y situado un kilómetro al occidente del pueblo del mismo nombre corta casi por completo la ribera norte del valle que describimos, dividiéndolo en dos sectores: uno nor-occidental en que se encuentran las citadas rinconadas de Lo Miranda y de Doñihue y uno sur-occidental, donde el valle presenta la amplitud máxima de toda la región [Note138.](#)

Otra de las características orográficas del sector del valle es la ínfima corriente transversal del valle, fenómeno que explica los cambios de lecho que ha experimentado el río y la existencia de cauces muertos en que, en los periodos de crecida, el río forma nuevos brazos. En lo que respecta a la pendiente longitudinal del sector del valle diremos que la altura máxima, en las inmediaciones de Punta de Cortés, es de 427 metros sobre el nivel del mar y de 221 metros la altura mínima, frente a la cuesta de Idahue. Este desnivel de 221 metros a una distancia de 33 kilómetros arroja un declive del 6% [Note139.](#)

Hacia 1958, el trazado del pueblo de Doñihue comprendía aproximadamente 10 manzanas (fluctuantes de 1,9 a 12 hás) más lo

poblado a orillas de los antiguos caminos^{Note140.}. Los límites urbanos del pueblo en 1970 era por el norte, la ribera sur del estero Maule y por el cierre norte de la línea del ferrocarril, desde el lado poniente del camino a la rinconada, hasta un punto distante 50 kilómetros hacia el poniente de la calle Emilio Cuevas. El pueblo está dividido en cinco barrios bien marcados, cada uno con su propia especialización en la producción: Camarico es una zona de tejedoras, al igual que Miraflores y Valparaíso, Cerrillos es una zona de producción de chicha, chacolí y aguardiente, y la vega Escarpin^{Note141.}. El pueblo hacia mediados de los años '70 contaba con cinco calles pavimentadas, dos calles largas y dos cortas sin pavimentar, y las principales son avenida Rancagua, Delfín Carballo, Errázuriz, Cachapoal, Emilio Cuevas, Miraflores, Carrera y Merced.

La población

Entre 1875 y 1930, es decir, en 55 años, la población de Doñihue creció levemente. Pasó de 5.284 a 5.701^{Note142.} De hecho, entre 1895 y 1920 la población disminuye alrededor de setecientas personas. Hacia 1940 experimentó un pequeño aumento a 6.246 habitantes, y en 1952 llegó a 6.783. Es decir, cada una década la población de la comuna aumentó en quinientas personas^{Note143.}. Hacia 1970 la comuna tenía una población de 10.393 habitantes según un informe municipal citado por Romero^{Note144.}. Doñihue, en 1982 tenía aún 7.910 habitantes, es decir, su ritmo de crecimiento siguió siendo el mismo^{Note145.}.

Estas cifras nos muestran las huellas de la ininterrumpida e intensa migración campo ciudad en que estaba envuelto el país por aquellos años. En 1960, el 22,3% de la población de la provincia de O'Higgins había migrado desde alguna zona rural hasta los centros urbanos de dicha circunscripción. En 1970 el censo identificó 17.548 habitantes que han migrado dentro de la misma provincia^{Note146.}.

Una de las características más relevantes de la demografía de Doñihue son los altos índices de densidad de población: en 1952 la comuna tenía 188, hab./km², pero en Doñihue alcanzaban los 386 hab/km², seguido de El Molino, con 141 hab/km². *Si confrontamos estas cifras con el promedio de extensión de la propiedad a base de las superficies planas constatamos que, en líneas generales, al*

aumento de la densidad de población va aparejado un mayor grado de división de la propiedad”[Note147.](#)

Los más importantes núcleos humanos se sitúan sobre el eje que constituye el camino público de Rancagua a Peumo, que conecta a guisa de rosario estos pequeños pueblos. El primer pueblo con que nos encontramos, en nuestro viaje en dirección al occidente, luego de traspasar el contrafuerte montañoso que da comienzo al sector del valle, es el pueblo de Lo Miranda, situado a 14 kilómetros de Rancagua. Hacia el occidente nos encontramos con el caserío de California y el pueblo de Doñihue, capital de la comuna del mismo nombre. Este constituye el núcleo humano más importante de la comuna. Otros asentamientos humanos de importancia son los caseríos de Camino de Oro, Rinconada de Lo Miranda, la aldea Rinconada, los caseríos de Chuchunco, Valparaíso, Vega Escarpín, Los Bajos, El Oratorio, Camarico y Miraflores [Note148.](#)

2.4. Geografía económica: actividad productiva preponderante y su inserción en la economía regional y nacional. Principales índices de población, equipamiento y mercado laboral.

Hacia mediados de siglo XX, la producción de la comuna de Doñihue está cimentada esencialmente en la agricultura. Pequeños predios para autoabastecer a las familias determinan una producción escasa y bajo nivel de vida de la población en esos años. En los núcleos de pequeña propiedad, la ínfima extensión de los predios, su disposición anárquica y el aumento de la densidad de población determinan un paisaje de ocupación de la tierra complejo.

El uso predominante del suelo agrícola en esta comuna durante la década de 1950 eran los cultivos anuales. También allí se insertaban sin orden núcleos minúsculos de viñas, plantaciones frutales, viviendas, etc. Además de la agricultura se desarrollaban las industrias derivadas de esta actividad, como la elaboración de vino, chicha y chacolí con técnicas rudimentarias. La producción formal de estas bebidas alcanzó los 335.400 litros [Note149.](#) Había una gran variedad de especies que en pequeños retazos se cultivan en un mismo predio. Los principales cultivos en esos años eran vides, chacras, pastizales, frutas, cereales y madera. En 1958 los pequeños propietarios de Doñihue poseían cerca de 500 viñas que ocupan alrededor de 205

hectáreas aproximadamente. Sin embargo, la especialización frutal y vitivinícola de la zona de Peumo hace que el resto de la región no pueda competir por la baja calidad y rendimiento de su producción. Entonces, la viña se localizaba también preferentemente en grandes propietarios. Algunos sectores como el caso de Lo Cuevas y Cerrillos tenían especialización vitivinícola y existían allí hacia mediados de siglo instalaciones bien equipadas destinadas a la producción vinera.

En los núcleos de pequeña propiedad la política tributaria del gobierno ha gravado con fuertes impuestos los viñedos, impidiendo la formación de empresas formales y multiplicando la de informales. En estas zonas, las plantaciones de vid son restos a veces de plantaciones más vastas, que datan generalmente de tiempos más remotos^{[Note150.](#)}. También existen por esos años pequeños productores de carbón vegetal elaborado en hornos de barro. Otros focos de empleo – complementarias o no de la agricultura- eran las actividades artesanales, como la chamanería, la alfarería, el canteado y tallado de piedra y la confección de toneles, entre otros^{[Note151.](#)}.

Hacia 1952 Doñihue contaba con 2.224 personas activas, de las cuales 1.176 se ubicaban en el agro, 317 en la industria, 212 en el comercio, 86 en la construcción y 30 en la minería^{[Note152.](#)}. Como podemos ver, en Doñihue la industria era escasa hacia mediados de siglo XX^{[Note153.](#)}. Sólo estaba representada por dos panaderías y una fábrica de bebidas gaseosas. Años atrás habían funcionado antiguas destilerías de aguardientes autorizadas que debieron paralizar por el gravoso impuesto y por la poca capacidad de competir con los clandestinos^{[Note154.](#)}. En el caso de la comuna de Doñihue, en 1962, la producción formal de vino y chicha alcanza los 6.686 hectolitros, de los cuales 4.724 era producidos en las mismas viñas y 1.962 eran compradas a otros viñedos^{[Note155.](#)}. A parte de la elaboración de vinos y chichas, se mantenían la industria de tejidos y de ladrillos, la extracción de cuarzo en Cerrillos, se fabricaba aún carbón vegetal en hornos de barro y se talaban las piedras en las canteras de la Rinconada de Doñihue. Había un matadero municipal, un aserradero, talleres mecánicos y panaderías^{[Note156.](#)}.

Ya desde esa época, Rancagua era el centro comercial de mayor importancia en toda la provincia. Esto se debía a la existencia del mineral El Teniente, cuya administración se localizaba en dicha

ciudad, como también al hecho constante del personal ocupado en las diferentes faenas productivas de Coya, Sewel y Caletones, que bajaba directamente a esta ciudad con el propósito de adquirir mercaderías. Gracias a esto, Rancagua contaba con una serie de casas distribuidoras, almacenes, tiendas y otros negocios, como Madeco, Mademsa, etc., y una serie de industrias del sector de consumo inmediato tales como el Molino Kokey, Fideos Marsanos y diversas fábricas de galletas y panaderías, entre otras. Además existía allí la fábrica de chuicos Cóndor y la fábrica de encurtidos Armuval [Note157.](#)

Rengo por esos años también se había convertido en otro centro urbano importante y contaba con numerosas industrias, tales como la Sociedad Industrial, la Fábrica de fideos Rengo y el Molino Rengo. Otras industrias en la zona eran en Graneros, Chiprodal; en Peumo, Sefruco y Soinca; en Rosario, Comercial Azucol.; y en Olivar, la Fábrica de aceites “Nicoletti y Nicolusi”, además del molino Caupolicán, la Fábrica alemana de cecinas y la Planta Seleccionadora de semillas Alfredo Saintard.

La industria vitivinícola estaba representada en el área rural por la Cooperativa Vitivinícola del valle Central, la viña Concha y Toro, la viña La Rosa S.A., viña La Granja, viña Quintalba y viña Santa Lucía. No se mencionan en este listado ni la producción de chichas ni la producción informal de aguardientes [Note158.](#) Para la década de 1970, las industrias en su mayor parte seguían correspondiendo a los rubros de agricultura, vitivinícola y avícola, las que producían la mayor parte de los ingresos fiscales y municipales del lugar [Note159.](#) La encuesta CORFO-SAG de 1973 informa que en Cachapoal existen 45 bodegas de vivificación, 47 de elaboración y 4 de destilación [Note160.](#)

Luego de los profundos cambios ocurridos desde 1974 el sector agroindustrial varía. Algunas instalaciones son transferidas en su propiedad, pasando muchas veces del sector público al privado, además de que en la mayoría de los rubros productivos ha fluctuado el número de ellas, mediante la creación o cese de funciones [Note161.](#) Pese a la importancia de la producción de trigo en la zona, los molinos de la región cuentan en su mayoría con locales de venta en el molino mismo, no tienen medios de transporte propio y una minoría cuenta con caminos para comunicarse con las vías camineras de la región [Note162.](#) La VI Región por esos años concentraba casi la mitad de

la producción de maíz y las plantas agroindustriales más relevantes eran Socoagro en Rosario, ECA en San Fernando y otras cooperativas y particulares. Además existía una maltería en Requínoa que comenzó a funcionar desde 1950, y anexa a ella había una destilería que funcionaba desde 1942 con una capacidad de 900 mil litros, pero que era usada solo a la mitad [Note163.](#)

En 1974 la región cuenta con 34 instalaciones frigoríficas, 63 plantas embaladoras de frutas y 13 plantas industrializadoras de las mismas. Cachapoal tenía 28 frigoríficos, 49 plantas de embalaje y 10 plantas procesadoras. En 1970 se inaugura un moderno frigorífico frutícola en El Olivar [Note164.](#) En 1973, CORFO crea una planta industrial de tablillas de cajones para embalar frutas y otros productos agrícolas, que empleaba a 46 trabajadores [Note165.](#)

La política territorial puesta en marcha desde fines de la década de 1970 se fundó en un tipo de gestión que consideraba que la inversión se localizaba geográficamente de acuerdo a los criterios de mayor rentabilidad que, como ya hemos visto, corresponden a aquellos orientados a la utilización de los recursos naturales. De esta manera la inversión se orientaría a aquellos lugares donde existiese una relativa base de exportación: tanto el capital privado nacional y transnacional se orientaron predominantemente hacia el manejo, la explotación y comercialización de los recursos de mayor demanda externa. Así se va estructurando cadenas productivas vinculadas, en particular, a los sectores minero, pesquero, forestal y frutícola, hoy en día fuerzas motoras del proceso de acumulación de capital y crecimiento económico.

El estudio de Arias y Betanzo establece que hay una gran concentración de elaboradores en Cachapoal, con más del 40 % de los productores [Note166.](#) No sólo eso, Cachapoal es la provincia con mejores rendimientos del país (8.865 lts./há). Aporta un 11,9% de la producción total, ocupando solamente el 5,7% de la superficie cosechada [Note167.](#) *“En repetidas ocasiones se han dado racimos de uva que han pesado hasta cinco kilos ya vendimiada...”* [Note168.](#) Esto es relevante para comprender la dinámica de producción de los pequeños propietarios, pues ellos utilizan a veces solo unos parrones y de ellas extraen una cantidad no despreciable de chicha, chacolí y aguardiente.

Con respecto a la ganadería, la VI Región contaba en 1974 con 14 mataderos, 7 de los cuales estaban en Cachapoal. Los frigoríficos de la provincia estaban ubicados en Rancagua, San Vicente, Coya y Tagua-Tagua. Además, había 28 criaderos de ave en la provincia. Tampoco era despreciable el número de fábricas de cecinas, que en 1967 alcanzaba 28, pero que sufrió una grave caída y en 1974 solo tenía 6 fábricas.

En 1977 las principales agroindustrias de la VI Región eran la del harina, la de las frutas y hortalizas, vinos –estaba entre las zonas con mayor producción en estos tres casos-, conservas, embalados, refrigerados y deshidratados. Entre las plantas conserveras de la provincia en esos años se encontraba el Consorcio Agroindustrial de Malloa Ltda., Tomates Quinta de Tilcoco Ltda. y Conservera Rengo S.A.. Las dos primeras comenzaron a funcionar en 1976 y corresponden a grandes empresas. La última pertenecía al Consorcio Nieto y era una empresa mediana [Note169.](#)

Con respecto a las plantas embaladoras, la VI Región tenía 51 y 39 de ellas estaban en la provincia de Cachapoal. La mayoría era pequeña y estaban destinadas en mayor medida a manzanas y algo de peras, uvas, ciruelas y duraznos. Las plantas más grandes eran Manuel Rodríguez (de David del Curto) y la transnacional SAFCO (Compañía Frutera Sud-Americana). Las demás estaban divididas así: una en Rengo, 3 en Requínoa, 2 en Los Lirios, 2 en Olivar y 1 en Olivar Alto, 1 en Gultro, 2 en Punta de Cortés, 2 en Rancagua y 1 en Quimávida. Por su parte, las plantas deshidratadoras eran dos, una era de CORA y estaba ubicada en San Vicente y la otra estaba en Peumo y se llamaba La Rosa Sofruca S.A. [Note170.](#)

Podemos decir entonces que se ha mantenido tradicionalmente las mismas actividades, aunque algunos cultivos más comerciales han avanzado desplazando a otros. Aún hoy la VI Región se caracterizaba aún por una economía basada directamente en la explotación de sus recursos naturales, en cuya función se ha organizado el espacio regional. Doñihue, al ubicarse un poco a más de 20 kilómetros de la capital regional, permite a sus habitantes desplazarse entre ambos centros a trabajar y a estudiar. Este es el rumbo que toma la mayoría. Eso les abre un amplio mercado de consumidores de diferentes productos agroganaderos y artesanales, entre otras cosas. Otros cinco

centros urbanos importantes eran Rengo, Machalí, Graneros, Sewell y San Francisco de Mostazal.

Sin duda que el centro más importante de captación de mano de obra salariada en Doñihue lo constituye la empresa hoy llamada Agrosuper. El origen de la empresa se remonta a 1955, cuando Don Gonzalo Vial V., comienza un negocio de producción de huevos en Rancagua y en 1960 se expande a la crianza y venta de pollo, dando origen a Super Pollo [Note171.](#) En Doñihue propiamente tal, se encuentra la Planta Elaboradora de Alimentos Doñihue Ltda., que absorbe la mayor cantidad de mano de obra salariada de la comuna. Como hemos podido ver a través de la evolución de esta empresa, el sistema económico ha favorecido la monopolización del mercado y eso ha significado, como veremos más adelante, el ataque a las unidades informales de producción con medidas extraeconómicas o económicas, como en el caso de la producción clandestina de aguardiente.

Como hemos visto, el origen mapuche del emplazamiento humano de Doñihue y su particular disposición en una comarca encerrada entre el cerro y el río Cachapoal, han permitido la continuidad histórica de esta zona de pequeños propietarios. Necesariamente, los miembros de aquellos minifundios requerirán buscar nuevos ingresos en otras actividades, derivadas o no del agro, y ello queda claro con la cantidad de actividades artesanales desarrolladas en la comuna, como la producción de carbón vegetal, la chamantería, la alfarería, el canteado de piedras, así como otras actividades de servicios. Con respecto a la oferta de mano de obra asalariada en el sector secundario, la industria era escasa en Doñihue y los centros urbanos más relevantes de la provincia eran Rancagua y Rengo, con industrias características del sector de consumo inmediato. Destacado papel cumple en la comuna de Doñihue la oferta laboral de Super Pollo desde 1960, que se masificó gracias a su crecimiento en el periodo neoliberal.

Capítulo III. Descripción de la producción y comercialización de aguardiente de Doñihue

3.1. Descripción de los factores productivos: herramientas, transformación productiva y provisión de materia prima

Cada formación económico-social se basa en un modo de producción determinado, que se caracteriza por unas fuerzas productivas y unas relaciones de producción inherentes a ella. Las fuerzas productivas de la sociedad son los medios de producción creados por la sociedad, ante todo, las herramientas y los hombres que las ponen en funcionamiento y producen los bienes materiales.

Los medios e instrumentos de trabajo son los útiles u objetos mediante los cuales el hombre aplica la energía de la naturaleza a la sustancia con el fin de obtener productos y producir bienes materiales. Las propiedades y cualidades de los medios de trabajo dependen en gran medida del material del que estén elaborados y su desarrollo y perfeccionamiento eleva también el papel de la materia prima. El elemento más importante de las fuerzas productivas es la mano de obra, es decir, los hombres que ponen en acción los medios y objetos de trabajo para producir determinados bienes materiales y que poseen los conocimientos, la experiencia de producción y los hábitos de trabajo correspondientes a ello.

Sobre la base de una fuerzas productivas determinadas se establecen unas relaciones de producción. El tipo determinado de estas relaciones caracteriza lo específico de cada formación y le da una fisonomía peculiar. Constituyen la base de las relaciones de producción, ante todo, las relaciones de propiedad. En la esfera de la distribución, las relaciones de propiedad se presentan como relaciones ligadas a la apropiación de los resultados del trabajo. En la esfera del intercambio son relaciones entre participantes de la división social del trabajo, ligadas con la redistribución de los resultados de la producción en la forma concreta de uso y de consumo. Finalmente, en la esfera del uso y del consumo son relaciones ligadas con la apropiación de los objetos de uso y consumo improductivo individual y social, es decir, con la realización efectiva de los medios de vida producidos [Note172.](#)

Los métodos utilizados para la destilación de aguardientes se han mantenido en el tiempo desde muy antaño. No ha sucedido lo mismo con la materia prima de la cual se destila, que ha variado sustancialmente según coyunturas económicas, según la economía de los productores o según los pedidos de los mismos clientes.

Para la destilación, los productores utilizaban (y aún siguen usando) alambiques de cobre. “No es esto lo que debe espantar a los económicos: solamente se precisa un aparato muy sencillo, y en el comercio se hallan alambiques portátiles, que pueden montarse encima de la mesa sin otra preparación”[Note173.](#) Efectivamente, el 38,4% de los entrevistados afirma haber mandado a hacer pailas más grandes en tiempos en que los pequeños productores aún jugaban un rol importante en el abastecimiento del mercado interno, que , en este caso, correspondió a los centros urbanos y asentamientos humanos importantes relativamente cercanos a Doñihue. El 61,6% restante señaló haber heredado los alambiques y cubas.

El alambique se compone de una caldera o especie de olla grande con una cobertura que cierra herméticamente la caldera, de la cual se desprende un tubo que transporta el vapor. Este debe quedar sumergido en agua para que el vapor se enfríe y recupere su estado líquido. P.A.C. explicó que, como otros productores, una vez al año construye un horno de barro para armar su alambique. En su misma casa ha instalado siempre su laboratorio para destilar y soluciona los problemas de necesidad constante de agua desviando un canal que corre por el patio de su casa[Note174.](#) .

Otra herramienta que resulta necesaria para la elaboración de aguardiente es el alcoholímetro de Gay-Lussac, que permite medir la gradación alcohólica del aguardiente. Por lo general, los integrantes de estas unidades de trabajo informal prefieren prestarse el alcoholímetro, aunque varias unidades lo han heredado y otros cuantos lo han adquirido en el comercio muchos años atrás. Además, los productores usaban damajuanas y garrafas para almacenar su licor, las que son adquiridas en el mercado.

El primer paso en la transformación productiva es el de la fermentación. En una cuba se vierte la materia a fermentar, que puede ser: levadura y azúcar; peras, manzanas o duraznos bien maduros con azúcar; sidras, uva blanca, orujo (que sólo necesita azúcar y agua para fermentar nuevamente[Note175.](#)), vino de borra; vino y chicha; maíz, etc.[Note176.](#) Además de la materia prima, son necesarios en cantidad suficiente calor moderado de 15° C para favorecer la fermentación y aire. Esta etapa productiva demora entre 6 a 8 días. La destilación en base al producto de la fermentación se realiza en el alambique o

caldera a fuego directo. La condensación se realiza gracias a la corriente continua de agua que acompaña al tubo que lleva el producto de la evaporación de la mezcla fermentada. Para rectificar el producto, este proceso debe realizarse más de una vez. La mayoría de los entrevistados señaló que repetir el proceso es suficiente para obtener un aguardiente de buena calidad.

También es corriente en los productores la aromatización del destilado, con diferentes productos como hojas de palto o de alguna otra planta aromática. Hemos constatado en la investigación el uso de diferentes ingredientes para “mejorar la receta”, entre los que se cuentan agregar carne a la fermentación y echarle ají al destilado para que parezca más fuerte y pique el paladar^{Note177.}.

Por lo que hemos descrito, se puede comprender que la producción informal de aguardientes no requiere gran aporte de capital. Las unidades de trabajo informal que se dedican a la producción y comercialización de este licor se basan en el trabajo como elemento principal de la unidad. *“En los tiempos que se sacaba más de azúcar, con un poco de azúcar rubia y levadura cualquiera empezaba a producir. Empezaba con 10 litros y continuaba luego con 300 litros. Para los que tenía árboles frutales era más fácil todavía, aunque por aquí no es difícil sacarle buen precio a la fruta o al vino”*^{Note178.}. J.T.M. señaló también que en los tiempos en que el aguardiente artesanal era más cotizado en el mercado, él y su madre alcanzaron a comprar 600 sacos de azúcar en Rancagua semanalmente.

3.2. Organización de los medios de producción y división del trabajo en la unidad.

Sobre la base de la información obtenida mediante encuestas a ex y actuales productores, se ha obtenido la información siguiente. Todas las unidades de trabajo informal encuestadas estaban conformadas principalmente por la familia directa, aunque en algunos casos también hay otros familiares involucrados. Lo que si es variable es si se contrata mano de obra asalariada para los periodos de destilación o no. El 84,6% de los entrevistados reconoció haber contratado uno o más trabajadores, según la fecha y el monto de la destilación.

Consecuente con lo anterior, todas las unidades de trabajo instalaban el laboratorio de destilación en la vivienda familiar, excepto por J.T.M.,

quien la instalaba en la casa de un familiar^{Note179.}. Por esto, es relevante ocupar el espacio racionalmente para que los inspectores no sospechen y para sacarle partido a las pequeñas propiedades de los minifundistas. O.R. ha instalado siempre su laboratorio en un desnivel que tiene su minifundio, ubicado exactamente detrás de la pieza de las herramientas y entre las cuales hay un camino perfectamente camuflado con otros elementos varios. El sector mismo donde instala su laboratorio está marcado por una canaleta, que en momentos de producción tiene un curso constante de agua, desviada desde otro sector de la propiedad por donde pasa un canal^{Note180.}.

La división del trabajo, o sea, la especialización y la cooperación entre los productores en el proceso de producción, excluye el trabajo aislado sin conexión alguna con otras personas. Los hombres deben colaborar entre ellos y entablar los nexos y relaciones de producción indispensables. Y el carácter de éstos está condicionado por la división de la propiedad de los medios de producción.

La información obtenida nos permitió concluir que la división del trabajo en la comunidad era principalmente por sexo y por edad, lo que se mantiene en las unidades en estudio, con algunos matices: la mujer se dedicaba generalmente a la venta de aguardiente en la misma casa, y muchas tenía que darle albergue y comida a los clientes que venían desde lejos. El hombre generalmente se dedicaba al proceso productivo propiamente tal. En el caso de la compra de la materia prima, los maridos también debían procurar su abastecimiento en el caso del comercio a ciudades y centros humanos importantes y también debían preocuparse de la distribución a los clientes, tarea realizada generalmente de noche. Como ya lo hemos mencionado, el 84,6% contrata a uno o dos trabajadores “a contrata” que sirven como refuerzo las tareas del marido.

3.3. Relaciones de comercialización

Del trabajo de campo basado en las encuestas mencionadas, se obtuvo que las relaciones de comercialización, como ya hemos visto, variaban para las unidades según el interés mercantil puesto en ella. Aquellas que destilaban solo su propia materia prima se dedicaban principalmente al comercio al menudeo. La mayoría de las unidades de trabajo que han permanecido funcionando en el tiempo

corresponden a esta categoría. En cambio, aquellas que surgieron orientadas al amplio mercado urbano desarrollaron funciones de distribución y un trato especial a los clientes. Los contactos y la relación con los clientes eran la clave para mantener vigente la unidad de trabajo en el mercado de las tabernas, bares, pulperías, etc., que tenían grandes requerimientos de alcohol barato y no necesariamente envasado.

Como veremos más adelante, luego de constantes desaciertos, la ley de alcoholes comienza a reglamentar el expendio al por menor de bebidas alcohólicas dada la importancia que tenía y la evasión de impuestos y de pago de patentes que significaba. Esto era desastroso en términos de la disciplina de la mano de obra, como ocurría en el caso del área de la hoy sexta región, que hacia 1954... *“Con la llegada del verano y la época de las faenas agrícolas, especialmente las cosechas, se ha hecho notar aún más el ausentismo de los trabajadores agrícolas justamente cuando más se les necesita. La causa principal se encuentra, según datos proporcionados por las autoridades, en el alcoholismo fomentado especialmente por los innumerables negocios clandestinos que venden toda clase de licores sin tasa ni medida en todos los barrios, especialmente los obreros. Junto al clandestinaje se encuentran los otros que siendo patentados, venden a todas horas, ya sean simples depósitos, restaurantes o con patentes de salones de refresco, que todo pueden tener menos lo que indica la patente, según han comprobado innumerables veces las comisiones de carabineros”*^{Note181.}

También debemos recordar que el principal decomiso que pudimos rastrear en Doñihue lo hace el subdelegado junto a otras autoridades y carabineros en torno a 41 negocios clandestinos de expendio, desde donde requisan 140 mil litros de aguardiente^{Note182.}. En Rancagua, en 1955 carabineros allanó un “reservado” ubicado en la calle San Martín que tenía 3000 botellas de vino y 100 de licores fuertes. Tres días más tarde, El Rancagüino denuncia que no se habían revisado los reservados que funcionan en las calles Maruri, Calvo y O’Carrol^{Note183.}. En 1967, el mismo periódico vuelve a denunciar que las cocinerías del mercado municipal vendían a ‘destajo’ vino y otros licores sin envase, *“... las cocinerías, que venden vino, por cañas, a cualquier hora del día, provocando con ello una atracción especial, para los ebrios consuetudinarios, quienes viven rondando el mercado...”*^{Note184.} La

causa misma del escaso número de decomisos saltaba a la vista: hacia 1970 carabineros mantenía en Rancagua la misma dotación de mediados de siglo, pese a que tal ciudad había absorbido una parte importante de la migración rural-urbana, más la totalidad de la población de Sewell. Habían sólo 125 efectivos policiales para 130 mil habitantes^{Note185}. La situación debió ser aún más precaria para los sectores rurales.

De los entrevistados que tenían sus mercados y clientes en las ciudades, la totalidad de ellos afirma haber sido proveedor de pequeños expendios de alcohol, muchas veces no autorizados. Ello porque la mayoría, el 80 por ciento de los encuestados, producía hasta la década de 1950 sobre la base de azúcar y levadura, lo que abarataba los costos de producción y permitía lograr buenos precios en el mercado urbano. Esto nos indica que estamos frente a una producción que no era derivada de la actividad vitivinícola, pero sí un producto artesanal. Desde mediados de los años '50 esta realidad comienza a cambiar, y la mayoría de las unidades de trabajo deja el azúcar y la levadura y comienza a producir sobre la base al vino y a diferentes frutas.

El carácter comercial de la vitivinicultura y sus derivados determinó su elección por parte de los productores. La regulación de la producción y la comercialización desde 1892 reconoció legalmente a los grandes productores e informalizó a la mayoría de las pequeñas unidades de producción a través de la imposición de contribuciones altísimas. Mientras más inflexible se hacía la ley, más aumentaba la producción y el comercio clandestino. Así opinaba la Asociación de Vitivinicultores... *“El impuesto (...) ya precipitó a la industria a una de sus más graves crisis y disminuyó las entradas del fisco. La actual modificación (1954) significa alzar la tributación desde 950 millones a 3000 millones de pesos. (...) Así el comercio responsable de vinos no podrá continuar su giro y disminuirán los pedidos de los productores que sufrirán la consecuencia de la contracción del mercado. El comercio clandestino de vinos, con sus graves consecuencias en lo económico y en lo social, se introducirá al amparo de esta legislación inconsulta desquiciando el comercio responsable mediante la competencia desleal, fomentando la embriaguez, y perjudicando al consumidor, ya que la ordenación del consumo y el control de calidad serán imposibles. Ya en 1947, cuando se implementó el 10% a la*

compraventa, se pensó en recaudar 300 millones de pesos y sólo se obtuvieron 117^{[Note186.](#)}.

3.4. Mercados de consumo del aguardiente de Doñihue

Como se ha señalado anteriormente, los principales mercados de consumo del aguardiente artesanal correspondieron a los centros urbanos más importantes ubicados relativamente cerca de la comuna de Doñihue. Así, encontramos entre los principales mercados a Rancagua (por el que competían los licores y vinos de Codegua, Machalí y otros), Santiago, Sewell y el mismo pueblo de Doñihue. No por nada en 1958 Hiram Quiroga advertía de la alarmante cantidad de bares y tabernas en el pueblo, que formaban el rubro dominante en el comercio. En esos años, los clandestinos habían llevado a la quiebra de una destilería autorizada^{[Note187.](#)}.

Así, las unidades de trabajo informal con un giro más notoriamente mercantil alcanzaron importantes magnitudes de producción, comercializada preferentemente en Santiago y Rancagua. Como ya hemos visto, las familias de J.T.M. y K.L.M. tenían clientes en la capital, que eran principalmente dueños de tabernas y bares que demandaban hasta 2000 litros semanales.

En cuanto al campamento de Sewell, éste presentaba una situación completamente diferente. Sewell era uno de los principales campamentos mineros de la Braden Copper Company en Chile y se asociaba al mineral de cobre de El Teniente. Se ubicaba a 2.800 metros de altura y constituía una gran área de mercado, tanto por el volumen de la población –que llegó hasta 18 mil personas -, como por el poder adquisitivo de sus habitantes.

De acuerdo a los convenios entre dicha empresa cuprífera y el Estado de Chile, todo el territorio ocupado para la extracción, procesamiento y campamentos para sus trabajadores quedaba en una situación especial: eran propiedad de la empresa y se convertían en verdaderos enclaves extranjeros en el territorio. Tempranamente la empresa impuso la ley seca que prohibía a la población residente y flotante – chilena o extranjera- el consumo, la venta y la introducción de licor o cualquier bebida alcohólica a campamentos y centros de trabajo de su propiedad. Esta medida empresarial fue ejercida de hecho en sus

comienzos y recién fue legalizada a través del decreto ley 2776 del 5 de agosto de 1932^{[Note188.](#)}.

La orden de la empresa fue resistida y desde el comienzo surgió el contrabando de alcohol, efectuado por los denominados “guachucheros”, que surcando las rutas de quebradas y esteros alcanzaban Sewell. A parte del tráfico mayor del guachuchero, muchas personas se las ingeniaban para acarrear alcohol clandestinamente al campamento, y de esta forma aumentar la oferta y el consumo de dicha mercancía. El licor era encargado a amigos, conocidos y hasta mujeres embarazadas escondían pequeñas cantidades en su ropa. Carabineros inspeccionaba cada uno de los enseres personales. María Cecilia Baros, en su investigación, establece que cerca del 90% de la gente contrabandeaba licor, incluidos los curas párrocos.^{[Note189.](#)}

Pero no cabe duda de que el mayor contrabando estaba a manos de los guachucheros^{[Note190.](#)}, que distribuían en alcohol a los habitantes de Sewell a precios exorbitantes. Estos personajes eran conocedores del medio cordillerano a cabalidad. Las distintas vías usadas para llegar al mineral eran el estero de Codegua –cuya naciente está frente a Sewell-, el estero Machalí y el de Coya, y, posteriormente, el canal de relave. También estaba la quebrada del diablo por los cerros que bordeaban El Teniente C^{[Note191.](#)}. Los guachucheros transportaban vino, chicha, aguardiente y otros licores en forma clandestina desde los diferentes centros de producción de la región que funcionaban como sus abastecedores, como Machalí y Doñihue.

En síntesis, las unidades de trabajo clandestinas de Doñihue heredaron la tradición de destilación, los métodos y hasta los instrumentos requeridos en el proceso. Dichas unidades productivas no requerían gran aporte de capital y el trabajo era su elemento principal, situación en la que se asimilaban al resto de las unidades de trabajo informal. Los destilatorios generalmente se instalaban en las viviendas familiares y la división del trabajo era principalmente por sexo y edad: el hombre se dedicaba a las tareas de producción, transporte y comercialización al por mayor, mientras que las mujeres y los otros miembros de la familia se dedicaban a las ventas al menudeo.

Según el interés mercantil de las unidades, las relaciones de comercialización variaban. Algunos destilaban después de la vendimia sobre la base a su propia producción de uva; otros compraban la materia prima y se especializaban en los mercados urbanos de Rancagua, Santiago y Sewell, donde sus principales clientes eran dueños de bares, tabernas, pulperías, clandestinos, restaurantes, etc.

Capítulo IV. Las unidades de trabajo informal frente a la organización del trabajo y de la producción.

4.1. Relación con la formación económica

El sistema de producción dependiente^{Note192.} y las formas socioeconómicas que el conformaba eran parte de un sistema de relaciones económicas mundiales basado en el control monopólico del gran capital, en el dominio de unos centros económicos y financieros sobre otros, y el monopolio de una tecnología altamente compleja. Todo esto condicionaba el desarrollo desigual en el plano internacional y nacional, lo que se encontraba en la base de la división internacional del trabajo.

Por su parte, el intercambio desigual implicaba que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe a favor de aquellos países que le venden mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mejor productividad^{Note193.}.

En América Latina el desarrollo de la producción se dio fundamentalmente con base a una mayor explotación al trabajador. Ello resulta de la desvalorización real de la fuerza de su trabajo^{Note194.}. Es decir, se compensaba la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional a través de la explotación de la mano de obra. *“...en la industria extractiva y en la agricultura el efecto del aumento de la fuerza de trabajo sobre los elementos del capital constante son mucho menos sensibles, siendo posible, por la misma acción del hombre sobre la naturaleza, incrementar la riqueza producida sin un capital adicional. Se entiende entonces que la actividad productiva se base sobretudo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición del capital, lo que, aunado a la intensificación del grado de explotación del trabajo, hace que se eleven simultáneamente las cuotas de plusvalía y ganancia”*^{Note195.}.

Esto sucedió a nivel de modernas empresas capitalistas con trabajo asalariado, ya sea temporal o permanente, y también a nivel de trabajador por cuenta propia debido a la depreciación de los productos agrícolas.

Dentro del proceso que registra esta tesina, el problema del abastecimiento y la comercialización ha permanecido constante para los pequeños productores artesanales. En Doñihue, una comuna rural, las condiciones eran aún más extremas^{Note196.}. Aunque la falta de caminos no fue un problema (por el rol cumplido desde la colonia de abastecedora de productos agropecuarios a la ciudad capital de la provincia, Rancagua), sí lo fueron la falta de medios de transporte y de locales de almacenamiento. Pero principalmente, los pequeños productores se ven afectados por la dependencia económica que reproduce en su interior la economía nacional y la sociedad completa. Como ya lo vimos, está asignado al sector agropecuario mediano y pequeño el abastecimiento del mercado interno. La baja de precios de estos productos (en relación a los productos manufacturados) provoca una mayor explotación de la mano de obra campesina, lo que incide en la búsqueda de fuentes complementarias de ingresos familiares.

Otro factor importante del problema de la comercialización era la precaria organización de los minifundistas: ello daba pie para la existencia de un estrato social de intermediarios que captaban utilidades extraordinarias a costa de los pequeños productores dado el escaso volumen de venta, generalmente expresado en ventas individuales^{Note197.}. En el caso de la producción de vino y sus derivados, el carácter comercial de esta rama de la producción agrícola y el alto consumo determinó que desde principios de siglo la producción estuviera controlada por pequeños productores^{Note198.}. El carácter de empresa comercial y el fomento a la concentración que se indujo desde el mismo Estado comenzó a cambiar este panorama hacia la década del '70. Parece seguro que de esa manera aseguraban buena parte de los ingresos fiscales^{Note199.}. *“La óptima calidad de los suelos chilenos para el cultivo de las viñas y la elaboración de excelentes mostos tiene una importancia económica que ni el estadista ni el legislador deben perder jamás de vista. Tanto es así que hoy día esta industria aporta al erario nacional la suma más crecida de la producción agrícola. Suben de 200 millones de pesos los que recibe de ella el Fisco por concepto de contribuciones e impuestos*

sobre la propiedad territorial, producción y comercio de vino, de los cuales cerca de 120 millones corresponden únicamente al impuesto directo de la producción vitivinícola”^{Note200.}. El texto es claro al demostrar la pugna que enfrentaría el Estado con la producción ilegal e informal de aguardientes.

Esta inducida monopolización de la industria de alcoholes comenzó a cooptar el mercado interno, aunque aún las unidades de producción y comercialización informal de aguardiente subsistieron a estas medidas. De hecho, la clandestinidad les permitió ser competitivos en el mercado dado lo alto del impuesto, que afectaba a la producción formal. “Yo me hice la casa en 1969 con la plata del aguardiente y me salió un millón de escudos, también me compré vacas y unas máquinas. Mi primo tiene un tío que se hizo rico con esto... a mi también me pudo ir mejor pero no supe invertir las ganancias”, señaló J.T.M^{Note201.}, lo que es esclarecedor en relación al beneficio que entregaba la producción clandestina de alcoholes.

Lo que sentencia definitivamente a estas unidades de trabajo informal e ilegal es la llegada a la región de las grandes empresas capitalistas de comercialización y distribución de bienes y productos, como los supermercados, que invaden el mercado interno y determinan un cambio drástico en el rubro agroalimentario, generando una baja del nivel de precios al hacer disminuir la distancia económica. Si bien este proceso se inicia en la década de los setenta, es durante los años ochenta cuando la fórmula del supermercado experimenta su desarrollo más notable. De sencillos galpones económicos que cumplieron la misión de mostrar al público como funcionaba el sistema de autoservicio, se observa un cambio sorprendente hacia locales más modernos, atractivamente decorados y estructurados sobre la base de métodos científicos de asignación de espacio. Así, los supermercados han ido captando a los consumidores que se han traspasado desde los lugares de venta tradicionales, como almacenes, ferias, mercados y otros. Ello gracias a que dichos locales de venta al por menor operan con bajos márgenes de comercialización y generan necesariamente altos volúmenes de venta^{Note202.}. En el caso de los productores clandestinos de aguardiente, la distancia de los mercados de consumo y el elevado precio –dados los costos de transporte –, detonaron una crisis luego de la introducción masiva del pisco y la cerveza en

aquellos mercados urbanos a través de los supermercados y de la proliferación de las botillerías.

Como podemos ver, el uso de la fuerza para someter a la masa trabajadora al imperio del capital disminuye a medida que entran en juego y se consolidan los mecanismos económicos que consagran esa subordinación

En el caso de los productores clandestinos de aguardiente de Doñihue, la ley desde fines del siglo XIX les favoreció indirectamente debido al buen precio que lograban en el mercado con el elevado tributo a la producción y la venta de bebidas alcohólicas. Es decir, las medidas legales fracasaron continuamente, aunque la regulación del consumo y el expendio al por menor será un factor en contra de las unidades de producción clandestina. Lo que no fracasó fue el control del mercado por parte de grandes distribuidoras y comercializadoras, como las cadenas de supermercados, ubicadas en el corazón de las grandes ciudades. De esta manera, los productores informales de aguardiente de Doñihue quedan en una posición desfavorable. Cuenta M.E. que hoy en día, en el barrio de Cerrillos y sus alrededores, sólo quedan siete de las varias decenas de productores de antaño [Note203.](#)

4.2. Nivel de expoliación

Ya hemos visto en capítulos anteriores que para los pequeños productores minifundistas, el cultivo intensivo era una necesidad de subsistencia. Al igual que para el trabajo asalariado, el trabajo independiente en este nivel –en propiedades precarias con escasa posibilidad de trabajo productivo para toda la familia durante todo el año- se caracteriza por la explotación del trabajo y el uso intensivo de la tierra. Sólo esto permite bajar la composición-valor del capital a la cuota exigida en el mercado interno. La característica principal de este trabajo explotado es que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo [Note204.](#) Debido a lo anterior, para el pequeño productor agrícola, su nivel de producción requerirá de recursos paralelos en otra actividad.

Como se señaló anteriormente, el proceso de subdivisión de la tierra es más rápido en zonas de pequeña propiedad, por lo que la necesidad de alternativas laborales surgen cada vez más como una necesidad de la población para completar los ingresos que necesitan

para su subsistencia, ya sea proletarizándose, trabajando como pequeño productor de artículos artesanales, o en alguna otra actividad rural no agrícola. Como podemos ver, bajo un sistema predominante de relaciones capitalistas en el agro, el nivel de explotación que es preponderante en el trabajo es el de la explotación. A nivel de unidades de trabajo informal, del nivel explotación de su mano de obra dependerá su supervivencia como célula productora y comercializadora.

Anterior a la década de 1950, la destilación de azúcar fermentado significaba costos de producción bajísimos. Ello permitía el establecimiento de unidades de producción sin una inversión de capital mayor que la compra de envases para transportarlo y el precio del azúcar y la levadura, por supuesto más el alambique y el agua. Y esta actividad podía tener continuidad dentro del año, a diferencia de la destilación de aguardiente de uva o de chicha, que se realiza sólo una vez al año, en abril luego de la vendimia. Esto determinará que dicha actividad sea considerada durante mucho tiempo como una actividad complementaria y lucrativa, al contrario de la realidad actual. Por ende, los niveles de explotación del trabajo han de haber sido mayores. *“En Doñihue, alrededor de los años '50, casi toda la gente producía aguardiente, más o menos unas 100 a 150 personas, aunque fuese clandestino, y lo hacían principalmente de azúcar, aunque también de vino y hasta de alcohol sacaban. Se sacaba mucho antes Mi abuelos le regaló a mi madre una cuba de 250 litros donde se fermentaba el azúcar y la levadura. Lo malo del azúcar es que es mucho trabajo y da poco, en comparación con el aguardiente de chicha o de vino”*^{Note205}. Del texto anterior se desprende que si bien la producción informal ilegal de aguardiente requería de menores costos de producción, su beneficio en comparación a la fabricación de derivados del vino era menor.

La compra de materia prima para la producción de este bien ya citado también era un factor de explotación del trabajo, pues la unidad de trabajo podía adquirir más continuidad al no depender de las vendimias. El mismo entrevistado, J.T.M., señaló que hacia la década de 1960 *“... a veces era invierno y estábamos con el agua hasta el cogote haciendo fuego para destilar. Mientras yo dormía de día mi mujer atendía el negocio. Vendíamos entre 600 y 700 litros al día. Sacar aguardiente de vino era más rápido pero también más*

sacrificado porque debía acarrear grandes cantidades de vino en la camioneta y de noche iba a dejar los pedidos a Santiago ^{Note206.}. Este hombre recuerda que la década anterior, cuando la unidad estaba formada por él y su madre, debieron comenzar a destilar aguardiente de vino exactamente en 1954. Ello debido al elevado precio del azúcar luego de la escasez que se produjo en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo ^{Note207.}, lo que nos está indicando que una de las debilidades de esta forma de producción era la seguridad de la obtención de insumos.

Tal como lo indicó J.T.M., quienes decidieron formar unidades de trabajo informal en torno a la producción y comercialización de aguardiente y actuaban en los mercados de las ciudades más grandes, eran quienes requerían comprar materia prima constantemente para mantener a sus proveedores. También eran quienes necesitan abaratar costos, entre los que se incluye el de la distribución. El entrevistado A.E., entre 1950 y 1970 era cliente de vinos Morena y su producción de aguardientes alcanzaba los 1000 litros a la semana, y era vendida en Santiago, principalmente a dueños de bares y tabernas. Cuenta que entre sus clientes más connotados estaba el mismo señor Vial –dueño del principal fundo de la comuna-, que mandaba a destilar a pedido la chicha con un pedazo de carne para mejorar el sabor. Satisfacer las necesidades de ese mercado significó para la unidad un alto nivel de explotación, en que *“...se flojeaba en enero y febrero, y en marzo ya prácticamente no nos veíamos con mi familia, hasta octubre, en que de nuevo se paraba un poco* ^{Note208.}. El citado entrevistado A.E. establece que contrataba 2 o 3 trabajadores para las labores, dependiendo de las necesidades del mercado.

Para quienes producían aguardiente de su propia uva o chicha, la situación era bastante diferente. Luego de las vendimias, en abril de cada año, las unidades de trabajo de los entrevistados O.R. y H.C.T. instalaban sus alambiques en hornos de barro para lo que sería la única jornada productiva del año. Sus pailas de cobre no sobrepasaban los 500 litros (bastante menos a la producción de quienes comerciaban en las ciudades más grandes). El citado O.R. señaló que *“Todo esto yo lo saco una vez al año no más, en tiempos de cosecha, en abril y mayo. Del orujo yo saco un poco más de 300 litros de aguardiente más o menos al año. Y si usted saca las cuentas,*

yo vendo a 1500 pesos el litro... le saco como 500 mil pesos a esos parrones^{Note209.}. A parte de esta actividad, nuestro encuestado O. R., es maestro de la construcción. Al igual que el caso anterior, la entrevistada M.E. vive también en el sector de Cerrillos y produce anualmente 500 litros de aguardiente de chicha de su propia producción. *“Antes vendía mucha más aguardiente que ahora. En estos años casi no se vende nada hasta diciembre, que es cuando a uno mejor le va con el aumento de la demanda de cola de mono”*^{Note210.}. La citada encuestada M.E. combina los ingresos de la unidad de producción con una pensión de viudez de 70 mil pesos que recibe mensualmente. Esta unidad aún vigente contrata a un trabajador durante el periodo de producción.

Así las cosas, las unidades más productivas desde el punto de vista de los ingresos, eran las que estaban abocadas al consumo urbano, principalmente para bares, tabernas y lugares afines^{Note211.}. Estos lugares de expendio se las arreglaban constantemente para pasar desapercibidos ante la ley^{Note212.}. Las unidades de trabajo informal en estudio eran también aquellas en que la mano de obra está más sometida a la explotación producto de las exigencias del mercado derivadas del enorme consumo interno de bebidas alcohólicas. De otro lado, las unidades de trabajo que utilizaban su propia materia sufrían una menor explotación del trabajo en la destilación y comercialización de aguardiente. Generalmente, estos se dedicaban libremente a otras actividades todo el año a excepción de los días de producción, mientras día a día se expendía al menudeo el aguardiente, o se le vendía a bares y tabernas del mismo pueblos.

4.3. La legislación en torno a la producción, comercialización y consumo interno de bebidas alcohólicas y derivados

A principios de siglo la producción de vino tenía muy poca concentración, estando repartida entre muchos pequeños productores. La legislación tenía por objeto impulsar el proceso de concentración de esta industria con el interés de fomentar productos exportables y con ello promover la formación de divisas. Además, como ya hemos visto, el dinero recaudado por el fisco por impuestos a esta industria era una de las principales entradas por concepto de contribuciones. Este proceso favorecerá directamente a las pisqueras de Atacama y Coquimbo e incluirá, entre sus principales medidas, el estanco de las

hectáreas dedicadas al cultivo de viñas. Por otro lado, la legislación también reguló el expendio al por menor y el consumo en lugares públicos. A largo plazo, estas medidas tuvieron efectos negativos para la producción clandestina, sobretodo cuando se instalan los grandes locales de distribución y comercialización.

La ley N° 1515 del 18 de marzo de 1902 creó el impuesto sobre alcoholes, estableciéndolo para esa fecha en 50 centavos por litro de alcohol absoluto o de 100° en el alcoholímetro de Gay-Lussac. Este impuesto aumentaría 10 centavos cada año hasta llegar a un peso. A partir de la vigencia de la ley, no podía establecerse una fábrica de bebidas alcohólicas sin dar aviso a la administración de Impuestos Internos: debían registrarse productores y comerciantes, dar aviso de la cantidad de alambiques y de la producción estimada. Los inspectores tenían la obligación de visitar al menos dos veces al año cada destilería y quien produjera clandestinamente tendría que cancelar una multa de cinco mil pesos. También se reguló el expendio y se impuso el pago de patentes, además de el deber de comprar sólo a productores inscritos en los registros de la Dirección General de Impuestos Internos^{[Note213.](#)}.

Ya en 1904 Samuel Radrigán advertía que el resultado de esta legislación fue el aumento de la clandestinidad. “Algunos prefieren declarar que no destilan en conformidad al artículo 61. La primera consecuencia de esta abstención es que el fisco no recibe una renta segura que obtendría en el caso contrario, i la otra, más perniciosa todavía, es que la destilación clandestina se hace en más grande escala, favorecidos los infractores de la lei por la distancia de los centros poblados. Este hecho tiene una explicación fácil si se piensa que en Chile existe un número considerable de pequeños viñateros que, o porque son rehacios al progreso, o porque el rendimiento de sus viñas no alcanza para soportar los gastos que demanda la adquisición de los aparatos modernos de labor, viven hoy i continuarán viviendo por muchos años esclavos procedimientos rutinarios de destilación. Este hecho, esencial para la eficacia de la lei, no ha sido tomado en cuenta ni por sus autores ni por los encargados de aplicarla”^{[Note214.](#)}. Como observamos en el texto citado, las pequeñas explotaciones viñateras se traducían en un factor que presionaba hacia actividades productivas ilegales, como en el caso del aguardiente.

Por otra parte, la ley N° 3165 sobre alcoholes de diciembre de 1916 no modificó sustancialmente a la anterior, pero reguló aún más los expendios menores de alcoholes y el consumo de bebidas alcohólicas en los lugares públicos^{Note215.}. Dichos locales serían inspeccionados habitualmente por carabineros y personal de impuestos internos, debiendo certificar su dueño la procedencia legítima del alcohol en venta.

En cambio, la ley N° 4536 sobre alcoholes si introduce modificaciones importantes en pos de la concentración: el artículo 13 establece que la producción mínima de cada destilatorio no puede ser inferior a los tres mil litros de alcohol, mientras que el artículo 33 señala la utilización de fajas especiales con sellos autorizados por Impuestos Internos para los productores formales. Igualmente, el monto de la multa por destilación clandestina aumenta hasta 10 mil pesos si es la primera vez, pues en caso de reincidencia el contraventor sufriría la prisión inmutable de 60 días^{Note216.}.

A juicio de Augusto Piffardi, la ley N° 6179 del 2 de marzo de 1938 es la más completa que se ha dictado sobre la materia, al igual que la ley N° 1515, que sirvieron de base a la legislación posterior. Según la misma, los alcoholes agrícolas contaban con un impuesto de 4,50 centavos por litro absoluto y los alcoholes industriales de 5,50 centavos.

Otra introducción importante de esta ley es la obligación de envasar las bebidas alcohólicas. Esta ley es el inicio de la legislación a favor de la producción pisquera del norte chico. Se señalaba que la destilación del pisco no tenía otra particularidad salvo la de destilarse del mosto preparado, a diferencia del resto de aguardiente producida en el país que se destila sobre la base de orujos. *“No obstante, el reglamento contiene numerosas disposiciones destinadas a reglamentar su fabricación, disposiciones que se justifican por el interés económico en el fomento a la industria pisquera nacional mediante la producción de tipos uniformes y de alta calidad, a fin de ampliar el mercado interno y externo de esta bebida”*^{Note217.}. Como vemos en el texto anterior, el Estado comienza a imponer la monopolización de la industria, y permite que aquellos que exportaran sus productos quedaban liberados de impuestos.

La ley N° 17.105 de 1969 establece al Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) como institución encargada de promover el desarrollo de la vitivinicultura y de las industrias derivadas de ella, además de realizar catastros e investigaciones, fiscalizar y asistir técnicamente a los productores, entre otras funciones.

Además se establecía que este organismo en adelante sería el encargado de la autorización de las destilerías y de normar el funcionamiento de los mismos a través de la fijación de sus procedimientos, así como también le otorga la facultad de crear juntas de producción y comercialización de los productos de este sub-sector. Esto último, a nuestro entender, permitiría racionalizar la comercialización de los productos de la vitivinicultura, tanto en el mercado nacional como en los de exportación.

Con respecto a las juntas de comercialización debían participar productores, destiladores, fabricantes, distribuidores, embotelladores, exportadores, y otros, todos las cuales debían actuar en conformidad a la planificación nacional de la vitivinicultura.

En general, como ya lo explicamos anteriormente, esta ley no es más que el texto refundido de otras disposiciones anteriores, por lo tanto los puntos principales se van manteniendo. Así, el SAG otorgaba autorización para la plantación o trasplante de viñas, igualmente que otorgaba todas las autorizaciones para la producción formal. Los alambiques quedaban sellados por SAG todo el año hasta la nueva temporada de la vendimia; los destiladores debían entregar guías de libre tránsito a sus clientes de lo contrario eran detenidos y multados.

También esta entidad prohibió a quienes no estaban inscritos como destiladores, realizar el lavado de orujos y escobajos y conservarlos bajo cubierta. Se estableció además continuar con la devolución del impuesto a los exportadores. Por su parte, las unidades clandestinas podían caer en decomiso y perder los alambiques no inscritos, el alcohol que se expendiera en contravención con el artículo 31 de la ley y las bebidas que se movilizaran sin los documentos legales. Estas materias decomisadas, que anteriormente eran llevadas a remate, debían ser destruidas. En caso de reincidencia de los contraventores de la ley, se procedía a la clausura definitiva del centro de producción y comercialización y se penaba con presidio menor. Es decir, en

síntesis, observamos que la ley de 1969 entregaba al SAG amplios poderes de fiscalización para la producción informal, así como el fomento de las empresas formales del sub-sector, y entre ellos, el aguardiente.

Tradicionalmente la producción de vino y sus derivados, y de bebidas alcohólicas en general, estuvo controlada por pequeños productores, pero el carácter comercial del rubro determinó el fomento a la concentración monopólica inducido por el Estado a través de la ley de alcoholes. Si bien en un primer momento la clandestinidad les permitió tener precios competitivos en los mercados, la legislación tendió a regular el consumo y el expendio al por menor, sobretudo en las ciudades, lo que a la larga, debilitó sus principales mercados. La sentencia definitiva, en todo caso, comienza con la aparición de grandes cadenas de distribución y comercialización que impactan el rubro agroalimentario de las ciudades.

Debido a que el trabajo era el principal elemento de estas unidades de producción clandestina e informal, el nivel de explotación de los trabajadores estaba en relación directa a sus mercados: las más productivas desde el punto de vista de los ingresos son aquellas dedicadas a abastecer al mercado urbano y en ellas la relación del trabajo se halla más explotada dada la necesidad constante de intensificar la producción. Aquellas unidades de trabajo en que la producción de aguardiente no era la principal fuente de ingresos, sufrían menor explotación de la mano de obra y sus miembros podían dedicarse a otras actividades paralelamente.

Capítulo V: Evolución de la relación de trabajo

5.1. Niveles de enajenación del trabajo

Como lo señala Marx, el punto de partida para toda enajenación se conecta con el sistema monetario, que tiende a mercantilizar no solo los productos, sino también las relaciones y las fuerzas productivas^{[Note218](#)}. El nivel de enajenación de las unidades de trabajo informal no ha sido estable, y ha estado íntimamente vinculado a la propiedad de los medios de producción y al control de los mercados.

La principal enajenación de las unidades de trabajo informal vinculadas a la producción de aguardiente en Doñihue, se produce en

el nivel de la comercialización y distribución, y no en el nivel de realización del trabajo, como ocurre en las faenas formales del asalariado. En este último, en la esfera de la distribución de los medios de producción, las relaciones de propiedad se presentan como relaciones ligadas con la apropiación de los resultados del trabajo. [Note219.](#) Las unidades de trabajo informal doñihuanas se basaban en el trabajo familiar más que en el aporte de capital y, por ende, la propiedad de los medios de producción pertenecía a la unidad familiar.

Si hasta la década de 1960 la producción está controlada aún por los pequeños productores y el Estado todavía no había podido dar concreción a la concentración de capital muy a pesar de la ley de alcoholes, la enajenación del trabajo era indirecta. No se efectuaba sobre la producción misma, sino en la venta y comercialización.

Como ya lo hemos mencionado anteriormente, el control de los mercados por parte de monopolios nacionales solo se consigue durante la década de 1970, junto con la monopolización de la distribución por grandes cadenas de supermercados. Estos hechos determinan el comienzo de la enajenación del producto del trabajo de estas unidades. Por supuesto, tales hechos incidieron a su vez en el bajo nivel de productividad y capacidad de progreso o crecimiento de las unidades de trabajo informal doñihuanas hacia las décadas de los setenta y ochenta.

a) Relación del trabajador con el producto de su trabajo

Para poder determinar el grado de enajenación del trabajador con el producto de su labor es necesario detenerse en la naturaleza misma de aquel producto.

Como ya lo hemos enunciado, los viñedos constituyen uno de los cultivos comerciales más importantes del país, siendo principalmente un producto de mercado que destina a la venta un porcentaje casi absoluto de la cosecha con mínima retención doméstica. De ahí las grandes entradas del Fisco sobre la base de la tributación a la producción y a la venta de cualquier bebida alcohólica.

Es necesario tener en cuenta esto para comprender que el producto de las unidades de trabajo informal de Doñihue en estudio constituye

una mercancía. A pesar de que la esencia de las mercancías es el valor o trabajo invertido en su producción^{Note220.}, el fenómeno concreto que la determina es el precio, que se fija a su vez por las condiciones de producción, esto es, por el mercado y por la integración de la economía nacional a la división internacional del trabajo.

Como en la sociedad burguesa el dinero es el valor de todas las cosas, constituido en sí mismo, despoja de su valor peculiar tanto al mundo de los hombres como a la naturaleza. Así, el dinero pasa a ser el sentido del trabajo y la existencia del hombre, lo que se traduce, a nuestro parecer, en una enajenación del trabajador. *“La venta es la práctica de la enajenación. Así como el hombre, mientras permanece sujeto a las ataduras religiosas, solo sabe objetivar su esencia convirtiéndola en un ser fantástico ajeno a él, así también solo puede comportarse prácticamente bajo el imperio de la necesidad egoísta, solo puede producir prácticamente objetos, poniendo sus productos y su actividad bajo el imperio de un ser ajeno y confiriéndoles la significación de una esencia ajena, del dinero”*^{Note221.} Como podemos ver en el texto anterior, el dinero se transforma en esencia y dominio de la existencia humana.

Es importante señalar que el medio mismo por el que opera la enajenación es un medio práctico. Esto es fundamental para el desarrollo del conocimiento, ya que el fundamento material del movimiento de lo concreto y sensible a lo abstracto es la práctica histórico-social. Es ella la que determinará, entonces, la objetivación que irá realizando el trabajador de su trabajo. Y esas sensaciones, percepciones y representaciones adquiridas con la experiencia, que se encuentran en la base del conocimiento, se refieren a hechos concretos, al lado externo de los fenómenos^{Note222.}. Esto determinará entonces, que desde el inicio del proceso de conocimiento el trabajador le conferirá a su producto una significación ajena a él mismo y a su trabajo, un valor expresado en dinero producto de la mercantilización de su acción laboral.

El hecho de que el producto del trabajador sea una mercancía lo convierte en un objeto con existencia exterior, y que, por lo tanto, se enfrenta al trabajador como un ser extraño, independiente de su productor en tanto su significación y valor son ajenos a él. Por lo tanto, si el producto es la objetivación del trabajo, la objetivación se

transforma en la pérdida del objeto, así como su servidumbre. En este sentido, “... *el trabajo mismo se convierte en un objeto del que el trabajador solo puede apoderarse con el mayor esfuerzo y las más extraordinarias interrupciones*”^{Note223}. En virtud de la cita transcrita, constatamos la enajenación del trabajo.

Luego, ya hemos visto en capítulos anteriores que la intensidad del trabajo era una necesidad de subsistencia para los pequeños productores, por lo que fue el mecanismo utilizado para bajar la composición capital/producto y tener precios competitivos en el mercado interno. Esto se reproduce al interior de cada unidad de trabajo informal doñihuana productora de aguardiente y está en dependencia directa de los mercados de comercialización y de los mecanismos de provisión de la materia prima utilizada. Las más productivas tenían por mercado los bares y tabernas de las ciudades más grandes como Rancagua y Santiago y llegaban a vender cantidades superiores a los 500 litros diarios. Estas eran también las que estaban sometidas a mayor explotación del trabajo. Para las unidades que usaban su propia materia prima, la explotación no era necesaria pues se destilaba una vez al año y sólo esa cantidad se vendía al menudeo entre una y otra cosecha en la misma localidad, esto es, alrededor de 500 litros anuales, es decir, menos de lo que vendían las unidades más comerciales en un día.

Podemos deducir de esto que la relación del trabajador con el producto de su trabajo está enajenada, pues la valorización de ese producto estaba dado principalmente por su precio en el mercado y no por los productores mismos. Como sabemos, el precio fue favorable para los fabricantes clandestinos debido a que la ley disponía de un impuesto altísimo para la producción y venta de las unidades de trabajo formal. Esta situación favorable perdura hasta que está cimentado el proceso de concentración, y la distribución es monopolizada por grandes cadenas nacionales e internacionales.

En síntesis, el trabajo pasó a ser para estas unidades de producción informal, un objeto aprensible a través de una mayor explotación.

b) Relación del trabajador con el acto de producción dentro del trabajo

La relación del trabajador con la realización de su trabajo no es una realización enajenada directamente, como en la relación con el producto puesto que –a diferencia del trabajo asalariado en que el trabajo es visiblemente para otro- la propiedad de los medios de producción pertenece a cada unidad íntegramente y no hay en ella concentración alguna. Es esta característica la que ha permitido el progreso de las fuerzas productivas y con ello, el progreso de la producción a través de las generaciones.

El trabajo es la adaptación activa de los hombres al medio. Estos cambian la naturaleza de modo racional y crean unas condiciones de existencia que ella de modo directo les brinda: el trabajo revela entonces el vínculo social que más claramente expresa las relaciones entre sociedad y naturaleza [Note224.](#) Como ya lo hemos señalado en el capítulo tercero, cada unidad de destilación clandestina debió recurrir a su ingenio para la instalación de sus centros de trabajo, debido a la continua vigilancia de carabineros y autoridades municipales [Note225.](#) De igual manera, el traslado de la mercancía a los clientes también requirió una cuota de ingenio.

Como lo hemos apuntado antes, a pesar de que la relación del trabajador con el acto de producción no esté enajenada directamente, igualmente lo está en un grado no despreciable. Si, como dice Marx, el producto es la objetivación del trabajo y si ese producto del trabajo es la enajenación, la producción misma ha de ser la enajenación activa, o la actividad de la enajenación.

La enajenación del trabajo consiste primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, en él el trabajador no se afirma, sino que se niega [Note226.](#) De lo anterior se deduce que al estar enajenado el acto de la producción, el trabajo mismo no aparece como voluntario, sino como forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad humana, sino solamente un medio de subsistencia y no de existencia. Es por esto que el trabajo externo, en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio. Si el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto hostil, extraño a él, entonces se relaciona con su actividad como una actividad no libre, al servicio de

otro, bajo las órdenes, la compulsión y el yugo de otro, que se apodera del fruto de su trabajo a través de la capacidad de compra.

El grado de enajenación del trabajo dependerá entonces de la mercantilización de su producto, aunque está claro que todas las unidades sufren un grado de enajenación de su capacidad laboral.

c) Relación del hombre con la vida genérica

Esta relación puede deducirse de las otras anteriores, pues la vida productiva es la vida genérica misma, ya que en la forma de actividad vital reside el carácter dado de una especie. *“... es sólo en la elaboración de un mundo objetivo en donde el hombre se forma realmente como ser genérico. Esta producción es su vida genérica activa. Mediante ella aparece la naturaleza como su obra y su realidad. El objeto de trabajo es por eso la objetivación de la vida genérica del hombre”*^{Note227.} El texto citado nos sintetiza la existencia de un mundo objetivo en donde el hombre se concreta como tal y, por ende, su permanencia es activa.

Al estar enajenados el producto de su trabajo y su realización, en definitiva, está enajenada igualmente la actividad vital del hombre y su principal medio de relación con la naturaleza. Una consecuencia importante de esto es que el conocimiento cimentado en la praxis, desde sus primeras etapas, será expresión de ese enajenamiento. El trabajo enajenado, al arrancar al hombre el objeto de su producción, también le arranca la vida genérica y su real objetividad genérica. Así, la conciencia que el hombre tiene de su género se va transformando, de tal manera que la vida genérica se convierte para él en un simple medio, en la enajenación del hombre con respecto del hombre. *“En la relación del trabajo enajenado, cada hombre considera, pues, a los demás según la medida de la relación en la que él se encuentra consigo mismo en cuanto trabajador”*^{Note228.} Del texto se deduce que la enajenación es constante para quienes venden su fuerza de trabajo, y que cada trabajador se relaciona con sus iguales en función de su nivel de enajenación. En definitiva, mediante el trabajo enajenado el hombre produce su relación con el objeto y con el acto de la propia producción como poderes extraños y hostiles, y también la relación con otros hombres aparece de igual manera.

Afirma el entrevistado A.E. que “...antes del pisco y los supermercados, en el tiempo en que la mayoría dejó de sacar de azúcar, como por los años '50 más o menos, todos los que sacaban aguardiente y la vendían en otras partes se levantaban clientes y proveedores. Había que ir a comprar vino, después venirse con todo el mosquerío en la camioneta y luego partir de nuevo a repartir el aguardiente a los clientes”[Note229.](#) Queda claro por lo anteriormente citado que había disputas entre productores por proveedores de materia prima y clientes; así como también había momentos de unidad, apoyo y colaboración frente a la normativa legal. En cada inspección de las autoridades se activaba un mecanismo de alarma y cooperación. El 100% de los entrevistados reconoció la existencia de este método de defensa frente a lo legal.

“En tiempos que esto era negocio, venían los inspectores y se llevaban todo para decomisarlo, y cuando venían, la gente salía de sus casas a la calle para defender al que iban a quitarle sus cosas. Es que si usted se da cuenta, en un pueblo tan chico como éste todos son familiares y conocidos”[Note230.](#) Esta opinión es también compartida por el entrevistado L.C.P., que relató que todos los vecinos tenían la certeza de quienes eran productores de aguardiente, por el humo del fuego que se hacía para destilar, pero cuando pasaban los inspectores, nadie sabía nada[Note231.](#) “A mí me pillaron tres veces y una de ellas llevaba mil trescientos litros en el auto. Me quitaban la mercadería pero no pasaba nada más, porque este era un pueblo sin ley. Aquí la mayoría ‘mojaba’ a los pacos con algo. Podían ser las primeras cosechas o algún otro favor y las cosas quedaban arregladas”, señaló el encuestado J.T.M.[Note232.](#) Según su relato, no sólo entonces las diferentes unidades de trabajo se prestaban ayuda ante las fuerzas extraeconómicas que intentaban dominarlas, sino que también compartían el mismo método de cooptación de las mismas.

De lo expuesto anteriormente se deduce que si bien el grado de enajenación de la vida genérica es importante por la mercantilización de las pequeñas empresas, ella no logró someter todos los aspectos de la vida comunitaria en torno a la producción de aguardiente.

5.2. Contradicciones

La tesis de la dialéctica materialista propone que el desarrollo de las cosas se debe a sus contradicciones internas^{Note233.}. Es decir, se considera que el desarrollo de las cosas es un automovimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interacción e interconexión con las cosas que le rodean. Así, las causas externas constituyen la condición del cambio, y las causas internas, su base, y que aquélla actúan a través de éstas^{Note234.}.

Para descubrir la esencia del proceso de desarrollo de algo, entonces, es necesario descubrir la particularidad de cada uno de los aspectos de cada contradicción de ese proceso. Esto significa, por tanto, comprender qué posición específica ocupa cada uno de ellos, qué fronteras concretas asumen sus relaciones de interdependencia y contradicción con su contrario, y qué medios concretos emplea en la lucha con su contrario.

Este proceso es dinámico. Según Mao Tse-tung, en todas las cosas se presentan dos estados de movimiento: el de reposo relativo y el de cambio manifiesto. En el primer estado, la cosa experimenta solo cambios cualitativos y, en consecuencia, parece estar en reposo. Cuando los cambios cualitativos producidos en el primer estado alcanzan ya su punto culminante, dan origen a la disolución de la cosa en un todo único, esto es, a un cambio cualitativo. Así aparece un cambio manifiesto, es decir, se produce la transformación de un proceso en otro. Si bien es cierto que la lucha de contrarios existe en ambos casos, la contradicción se resuelve sólo en el segundo estado. Esto porque la unidad de los contrarios es condicional, mientras que su lucha es absoluta^{Note235.}, lo que se desarrollará a continuación:

a) La contradicción principal

La contradicción principal es aquélla que influye o determina el desarrollo de las demás. En este sentido, la contradicción principal en la relación del trabajo estudiada está dada por el modo de producción. En éste, entran en oposición y antagonismo las fuerzas productivas y las condiciones de producción existente, o mejor dicho, las características de la economía.

En el caso de los productores informales de aguardiente de Doñihue, el componente principal de las fuerzas productivas eran los

trabajadores, dado el escaso nivel de mecanización de las labores. Son estos hombres los que, en el proceso de desarrollo de la producción, se oponen a las condiciones económicas que les someten a una determinada forma de organización. La mercantilización de la producción campesina deviene del rol asignado a la agricultura históricamente en el sistema económico nacional, que es el de ser un sector mercantil sumido a la relación de dependencia de los mercados, según las pautas de las ventajas comparativas. En la relación de trabajo propiamente tal, esto significó una superexplotación de los trabajadores asalariados temporales o permanentes y una desvalorización general de la mano de obra.

Son las condiciones de producción existentes las que determinarán la monopolización de la producción, y en el caso chileno es el mismo Estado quien ha dirigido este proceso, motivado en parte por su compromiso con la industrialización nacional y por la altísima imposición tributaria a las bebidas alcohólicas de todo tipo. En el plano industrial, la esencia del modo capitalista de producción es el proceso de formación de plusvalía y de acumulación de capital sobre la base de la explotación del trabajo. Dado que esta era la actividad más transformadora de la economía y la que dirigía el proceso de desarrollo, la explotación del trabajo pasó a constituir casi una necesidad para todas aquellas unidades laborales en situación precaria. En el caso de los productores clandestinos e informales de aguardiente, como ya lo hemos indicado, el grado de mercantilización de la producción determinó la intensidad de la explotación del trabajo.

Como señala Mao Tse-tung, en toda contradicción, el desarrollo de los aspectos contradictorios es desigual; uno ha de ser el principal y otro el secundario. El aspecto central es el que desempeñará el rol dirigente y determinará en mayor medida la naturaleza de la cosa [Note236.](#) En nuestro caso concreto, indudablemente son las condiciones de producción existentes las que determinan la condición de las fuerzas productivas, pues ellas son preexistentes a los hombres y a las generaciones.

Los medios concretos de lucha de estos contrarios, están dados, por parte de las condiciones de producción existentes, por la apropiación constante de plusvalía, la concentración del capital y el dominio del mercado a través del manejo de las relaciones de comercialización y

distribución. Ante esta situación desfavorable, las fuerzas productivas se someten a relaciones de explotación en pos de revertir tal situación.

El contenido de esta contradicción principal está dada por las fuerzas productivas. Su forma - es decir, la estructura interna del contenido- está compuesta por las relaciones de producción y determina el tipo de organización de las fuerzas productivas. Y como es el contenido el que cambia constantemente, entra en contradicción siempre con la vieja forma. Es decir, el contenido, en su desarrollo, tiende a engendrar la forma que le pertenece [Note237.](#). Por tanto, son los trabajadores los que en su desarrollo deberán superar la contradicción con las condiciones de producción en pos de una nueva organización de los medios de producción. Esta es la única situación que puede provocar un cambio cualitativo en la situación de las fuerzas de trabajo, actualmente aún en reposo relativo. Lo que sí está claro, es que progresivamente, en el desarrollo de las fuerzas productivas, cada una de las unidades de trabajo informal doñihuana estudiada se ha adaptado creativamente a las condiciones de producción que las relegaron desde fines del siglo XIX a la clandestinidad, aunque, como ya hemos visto, ello no ha significado necesariamente quedar fuera del proceso de enajenación, sino más bien profundizarlo.

b) Las contradicciones secundarias o particulares

Como ya hemos mencionado, la contradicción principal del trabajo determina el desarrollo de las contradicciones particulares. En este sentido, en la relación del trabajo las contradicciones entre el desgaste o la explotación de mano de obra y la cuota de ganancia de un lado, y entre la producción y el consumo del otro, son todas particulares, que están íntimamente ligadas al espíritu de la contradicción principal y, en su existencia, dependen de ella. Como podemos ver, ambas contradicciones reproducen el conflicto de la contraposición principal de la superexplotación de la mano de obra. Este es el contenido principal de las contradicciones y el que determinará la cuota de ganancia obtenida. Igualmente, es el nivel de producción el que determinará el nivel de consumo, y ambas se contrapondrán necesariamente, pues la intensidad de la producción no se reflejará nunca en el consumo. La característica específica que le da identidad a tal contradicción es la desigualdad.

Otra contradicción particular en la relación del trabajo se produce entre el valor individual del trabajo y el valor social del mismo. De los entrevistados en Doñihue acerca de la producción ilegal de aguardiente, cerca del 88% de los productores entrevistados señaló que valoraba negativamente la informalidad y la clandestinidad, y sólo el 22% pensó que era necesaria para favorecer los precios de los pequeños productores ilegales. De esto se desprende que para la gran mayoría de trabajadores de las unidades de producción, el valor individual del trabajo es negativo, lo que se contradice con el valor social del mismo, determinado por la enorme tradición familiar y ancestral de destilación informal. Esta contradicción se supera constantemente en favor del valor social del trabajo, o de lo contrario las unidades productivas de aguardiente en Doñihue dejarían de existir.

La existencia individual-sensible y la existencia genérica del hombre es otra contradicción del proceso evolutivo de los productores informales de aguardiente de Doñihue. Como ya vimos, el sólo hecho de producir mercancías determina la enajenación del producto del trabajo y de la actividad misma del propio trabajador. La existencia individual-sensible, determinada por la enajenación y por la necesidad práctica que se deriva del capitalismo, se contrapone a la existencia del hombre y la niega. En la loca carrera por la acumulación, cada unidad de trabajo deja de reconocer la existencia genérica y se pelea con las otras por ,proveedores de materia prima y clientes. Esta contradicción no anula completamente la existencia genérica, y en nuestro caso se manifiesta en la colaboración ante autoridades municipales.

c) La producción de aguardiente a partir de la dialéctica: principales aspectos de la construcción objetiva que hacen de su trabajo los productores de aguardiente de Doñihue.

Todo proceso de conocimiento se inicia a través de la relación directa, con la realidad por parte del hombre. Como ya hemos visto, la práctica constituye la base y el objetivo final del conocimiento: es el criterio de verdad en el proceso en que el hombre actúa sobre la realidad material que lo rodea. Sólo el conocimiento sobre la base de la relación práctica del hombre con el objeto hacen más precisa, concreta y profunda la imagen de éste. El pensamiento es un

fenómeno personal y una de las fases de la actividad humana orientada a la solución de los problemas que la misma vida plantea. Aislar el pensamiento y situarlo fuera de la realidad práctica es mutilarlo y esterilizarlo. Pues en el hombre, el proceso de formación y desarrollo progresivo de la inteligencia está en íntima relación con el proceso de la actividad social. *“Es en la global actividad de vivir, en que la acción fragua la inteligencia y la inteligencia potencia y fecunda la acción (...) La elaboración del conocimiento, en el proceso del conocer, está íntimamente vinculado al proceso de hacer; es decir, a la actividad concreta del vivir individual y social”*^{Note238}. Como lo señala el texto, el conocimiento es producto de la actividad humana individual y social.

Al transformar la naturaleza, el hombre se transforma a sí mismo, pues adquiere hábitos al operar con unos mismos medios de trabajo y labrar unos mismos objetos de trabajo. Así, en el proceso de producción va descubriendo nuevas propiedades de los medios y objetos de labor y va acrecentando el acervo de sus conocimientos de producción: acrecienta experiencia en el manejo de los instrumentos y perfecciona la tecnología de producción y comercialización. Por consiguiente, el crecimiento de las fuerzas productivas se expresa primero en forma de acumulación de hábitos de trabajo, experiencia y conocimientos por el hombre, que elevan la productividad y acrecientan las fuerzas productivas en su conjunto. Y esa acumulación se transforma en nuevas herramientas y métodos de producción de mayor rendimiento.

En el caso de las unidades de trabajo informal en estudio, la provisión de materia prima para la producción determinó históricamente el perfeccionamiento de los procesos de destilación y rectificación, de aromatización e incluso falsificación, pues como lo hemos dicho, algunos de los productores agregaban ají y otros ingredientes para que pareciera con un mayor grado alcohólico. Es relevante considerar que las fuerzas productivas se fueron perfeccionando en calidad de generación en generación y este crecimiento es el que nos permite ver el progreso de la producción informal de aguardiente en Doñihue. Esto lo podemos ver en el testimonio del entrevistado A.E. *“Mis abuelos, mis tíos, mis papás y yo hasta 1985 hemos vivido del aguardiente, usando fundamentalmente el mismo proceso de fermentar una mezcla y luego destilarla. Antes usábamos el sistema rosco que permite el enfriamiento con agua. Sacamos aguardiente primero de azúcar y*

levadura y después de vino, aunque también he sacado de chicha y de frutas. El aguardiente más rico es el pera, aunque puede fermentarse todo lo que es dulce. Como nos iba tan bien, con mi familia usamos después una moderna máquina francesa con cañones de cobre que era mucho más cómoda. Lo principal es que sacábamos más por menos plata^{Note239.}. En síntesis, el testimonio anterior nos demuestra el valor que ha tenido el aguardiente en la localidad de Doñihue, y la evolución de la producción a través de generaciones.

Como el contenido del modo de producción de los bienes materiales son las fuerzas productivas, la fuente originaria del crecimiento de las mismas está en su propio seno y consiste en la interacción dialéctica de los medios del objeto de trabajo y de la mano de obra^{Note240.}. Pese a que en el caso del aguardiente la producción es mecanizada gracias a los alambiques y la corriente continua de agua, el principal aporte creativo de la mano de obra informal se refleja en la elección de la materia prima, en la realización de la rectificación y el aromatizado, en el montaje de los laboratorios de destilación y los métodos de comercialización empleados.

A medida que se va profundizando el conocimiento sobre la base a la práctica, el trabajador podrá revelar la esencia de su producción y de la producción dominante. Como categoría de conocimiento, el conocimiento de la esencia refleja la unidad dialéctica del grado sensible y racional del proceso cognitivo, pues la esencia sólo es captada sobre las particularidades de la realidad y la reducción de lo exterior^{Note241.}.

Son fundamentalmente las relaciones de producción capitalistas las que motivan la aspiración de los hombres a obtener una ventaja palpable de la producción, y esta influencia es tanto mayor cuanto mayores son los estímulos económicos originados por el sistema de relaciones de producción o económicos de que se trate.

En el caso de las unidades de trabajo productoras de aguardiente ilegal de Doñihue, la captación de la esencia del modo de producción dominante les impele a actuar bajo la necesidad práctica, e intensificar el trabajo para aminorar la relación de desigualdad que se da en el mercado. Esto se refleja también en los intereses privados de cada unidad que, aunque por un lado estimulaban el crecimiento de las

fuerzas productivas y de la producción, por el otro fomentaban la dispersión y el antagonismo y se enfrentaban cada una por separado a la estructura dominante de relaciones de producción.

Como anteriormente lo hemos mencionado, esta característica de las unidades de trabajo informal es clave para comprender el carácter de la enajenación que en ellas se realiza, que sucede en la práctica en el proceso de comercialización. Es la mercantilización del producto lo que determinará, en definitivas cuentas, el grado de expoliación de las unidades de trabajo doñihuanas.

Para Lenin, un hombre autoenajenado no es más que un hombre incapaz de ver detrás de las ideas y de los fenómenos los intereses de clase. Es decir, todo hombre, para no autoenajenarse, por necesidad, debe vincular las ideas con los procesos económico-políticos que se realizan en la sociedad con los objetivos de clase, que en el fondo, no son más que una de las manifestaciones de la contradicción principal del proceso, entre las fuerzas productivas y las condiciones de producción. *“Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de las frases, declaraciones y procesos morales, religiosos, políticos y sociales, los intereses de una u otra clase”*^{Note242}. De la cita de Lenin se desprende que el hombre se obnubila cuando en el proceso productivo no es capaz de discernir los intereses de clase.

En este sentido, nos pareció relevante para la comprensión del grado de enajenación de los trabajadores en estudio, indagar sobre el grado de comprensión de las relaciones económicas y su conexión con los intereses de clase, además del significado de la informalidad para cada uno de ellos, y su posición en la organización de la producción y la división internacional del trabajo.

Debemos agregar que el 69,2 por ciento de los entrevistados objetivó la caída de las ventas del aguardiente en un producto específico: los precios más baratos del pisco. Es decir, estos productores relacionan la desvalorización del producto con la competencia del mercado. Ninguno identificó el proceso de monopolización del mercado gracias a la regulación impuesta desde el Estado a la producción y venta de bebidas alcohólicas. En definitivas cuentas, casi el 70 por ciento de los

productores no fue capaz de vincular el problema con los intereses de clase. De ello también se deduce que no pudieron comprender la verdadera naturaleza del proceso que condicionó a estas unidades a la muerte o a la decadencia. Un ejemplo de esta situación corresponde al testimonio del entrevistado P.C.J., que no relaciona la legislación con la actitud del Estado frente a los productores informales de aguardiente. *“Nuestro problema también se debió a que el Estado nunca tuvo ninguna actitud con nosotros y nunca nos tomó en cuenta. Debería habernos apoyado cuando lo necesitábamos, porque ahora ya no vale la pena”*^{Note243.} Clarísimo juicio con respecto a lo que hemos tratado en las líneas anteriores.

Además, del 21,8% restante, el 10 por ciento de los entrevistados vinculó la causa a la aparición de los grandes supermercados y su poderoso impacto en el sistema agroalimentario urbano. De igual modo que el grupo anterior, tampoco se desprendió de esto una vinculación clasista del problema. El 11,8% no contestó la pregunta aduciendo falta de información.

Todo lo que hemos afirmado anteriormente está íntimamente ligado a la experiencia sensible de los productores. La profundización del conocimiento de la vida basada en conceptos abstractos refleja una capa más profunda e interna de la realidad, que no se limita al aspecto anterior sensorial de los fenómenos, sino que revela los nexos y las relaciones esenciales que le sirven de base^{Note244.} Así, la concreción de la definición de la esencia a través de la asignación de su contenido y sustancia, y la forma o estructura interna de ese contenido, significa una progresión en la evolución de conocimiento^{Note245.}.

Dijimos anteriormente que el modo de producción era la unidad entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Aquí el contenido está dado por las fuerzas productivas y son las relaciones de producción – la forma- las que determinan el tipo social de aquellas fuerzas productivas. Es el contenido el que, en su desarrollo histórico, ha engendrado la forma que le pertenece.

Llegar a este nivel de desarrollo del conocimiento significa entonces, en la relación del trabajo, comprender que la organización de la economía y sus relaciones determinan la organización de los productores directos y que los trabajadores, como fuerza principal de

producción, en su desarrollo pueden evolucionar y contraponerse a la vieja forma de organización y producir una nueva. Para Rosental, esta es la fuente más importante del desarrollo y el progreso de la sociedad [Note246.](#), la fuente de las revoluciones, ya que, como decía Marx, enunciar el problema es solucionarlo [Note247.](#).

Con respecto a la unidad de trabajo informal en estudio, los trabajadores informales de Doñihue han logrado, a través del pensamiento lógico, abstraer la relación causal que implican los fenómenos muy indirectamente. Sobre la significación de la informalidad para los productores entrevistados, aproximadamente el 88% de ellos señaló que “*no está bien ser informal*”, pero vinculan este hecho con la escasez de ofertas laborales de la zona y el bajo nivel de los sueldos ofrecidos a los temporeros [Note248.](#). El 22% restante reconoció que la clandestinidad había favorecido el nivel de ventas y el establecimiento de unidades de trabajo sin mayores aportes de capital, debido a la magnitud del mercado negro y al elevado precio de la producción y venta formal. En resumen, el 88 por ciento reconoció la informalidad como una necesidad dadas las condiciones de producción y la oferta de trabajo asalariado de la zona, a pesar de no estar conforme con esta categoría. El otro 22 por ciento restante, en cambio, observó que la clandestinidad era su condición de existencia como pequeño productor debido a los altos impuestos. Es necesario destacar que la gran mayoría de los productores que valoró negativamente el ser informal, están en abierta contradicción con la tradición familiar de destilación informal. Sin duda que en un momento determinado esta contradicción se resolvió en la práctica a favor de la larga tradición, de lo contrario la unidad de trabajo no hubiese existido como tal.

Los trabajadores de Doñihue no han logrado evolucionar a la etapa de desarrollo del conocimiento que reconoce la forma y el contenido del modo de producción dominante. Esta realidad está dada por el aislamiento y la dispersión de las unidades y el enfrentamiento de cada una por si solo al modo de producción dominante de la sociedad, en este caso al capitalismo. Reconocer esto sería también la posibilidad de diferenciar la concatenación entre aspectos, fenómenos o sucesos que no pueden dejar de tener lugar debido a que se desprenden inevitablemente de la esencia de las cosas. En otras palabras, el trabajador sería capaz de reconocer la necesidad

producto de la causalidad. En este plano comienza a comprenderse, por tanto, que el desarrollo de la fuerzas productivas es el fundamento de la necesidad histórica de cambio de las relaciones de producción que se le contraponen. *“Se conoce la ley objetiva del desarrollo al reconocer que la actividad expresa las necesidades indispensables del tiempo. Esto hace al hombre libre en sus actos en el sentido de ser capaz de determinar la actividad práctica y conciente en pos de un cambio en la naturaleza y en las relaciones sociales en beneficio de sus intereses”*^{Note249.}

Así, al cambiar conscientemente la realidad los hombres comienzan ellos mismos a regular sus relaciones, luchando libremente por la modificación básica de la sociedad. Es decir, la libertad de acción está basada en el conocimiento de las necesidades reales. En el caso de la producción clandestina de aguardiente, las posibles vías de cambio de la actual situación de decadencia son el apoyo estatal y la reacción conciente de los trabajadores informales. Ninguna de ellas ha sucedido.

Recordemos por último, que en 1973, con motivo de la celebración del centenario de Doñihue –realizado en torno a la fecha de su fundación como villa -, la municipalidad y los diputados Patricio Meckis y Ricardo Tudela presentaron una serie de iniciativas al Congreso para entregar más recursos a la comuna, los que debían destinarse a obras públicas, salud, educación, industrialización, vivienda, fruticultura e incluso a la formalización de la industria del aguardiente de aquella localidad. Con respecto a esto último, se pidió ayuda al SAG para organizar una cooperativa de productores. Pero, *“...ni lo uno ni lo otro. Doñihue está solo a días de celebrar su centenario, pero los proyectos que pensó podrían ver sus habitantes terminados, lamentablemente tendrán que seguir esperando”*^{Note250.} Con el golpe de Estado y las nuevas políticas asumidas por la autoridad en 1975, lo proyectado para el centenario de Doñihue pasó al olvido. Es decir, la única organización posible de los productores intentó ser introducida por agentes externos y no nació de los mismos trabajadores. Aún así, no pasó de ser un proyecto.

Conclusiones

La dependencia es un fenómeno histórico que ha determinado la evolución y el desarrollo de las economías nacionales en América Latina. Si bien la crisis del '29 impulsó al Estado a tomar un papel activo en el proceso de acumulación de capital y de industrialización, ello se realizó gracias a la mantención en el agro del régimen comercial basado en los cultivos y actividades con ventajas comparativas para el mercado internacional.

Al fracaso de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones a partir del estancamiento del crecimiento fabril desde 1955, se le agrega la desnacionalización del sector en la década de 1970. El fenómeno de la dependencia volvía a provocar estragos en las economías: la inversión extranjera en el mercado interno permitió la monopolización de la industria y, tiempo más tarde, también ha devenido en el dominio monopólico de la distribución minorista, como es el caso de los supermercados. Aquí vemos la continuidad histórica del proceso de dependencia.

Las debilidades internas del proceso de acumulación provocadas por el intercambio desigual, la existencia de una estructura monopólica y oligopólica, y la incorporación de innovaciones tecnológicas para el aumento de la productividad provocaron una disminución sistemática de la ocupación con sus efectos sobre el mercado interno. De esta manera, vemos que durante todo el siglo XX hubo una marcada debilidad en la dinámica general de los sectores productivos frente al crecimiento de la población. La presión por ocupaciones de baja productividad se tradujo en la informalización e ilegalidad, así como la terciarización de una parte importante de las fuerzas laborales.

Este conflicto también se reproduce internamente en los sectores rurales minifundistas, cuya propiedad no permite el trabajo productivo del grupo familiar durante todo el año, presentándose una cesantía encubierta. Como hemos visto, el origen mapuche del emplazamiento humano de Doñihue y su particular disposición -en una comarca encerrada entre el cerro y el río Cachapoal-, han permitido la continuidad histórica de esta zona de pequeños propietarios. Necesariamente, los miembros de aquellos minifundios requerirán buscar nuevos ingresos en otras actividades, derivadas o no del agro, y ello queda claro con la cantidad de actividades artesanales desarrolladas en la comuna, como la producción de carbón vegetal, la

chamantería, la alfarería, el canteado de piedras, así como otras actividades de servicios. Con respecto a la oferta de mano de obra asalariada en el sector secundario, la industria era escasa en Doñihue y los centros urbanos más relevantes de la provincia eran Rancagua y Rengo, con industrias características del sector de consumo inmediato. Destacado papel cumple en la comuna de Doñihue la oferta laboral de Super Pollo desde 1960, que se masificó gracias a su crecimiento en el periodo neoliberal.

En la producción de aguardiente de Doñihue aparecen dos tipos de productores. En general, se puede decir que los formales actuaban para un mercado regulado y en conformidad a la legislación vigente, por lo tanto, deducimos que producían alcoholes sobre la base de la actividad vitivinícola, de orujo y mosto, y alcanzaban importantes volúmenes de producción no susceptibles de ser vendidos al menudeo. Por otra parte, también existían productores informales e ilegales que, dependiendo de los vaivenes económicos, producían aguardiente derivado de la levadura y el azúcar hasta mediados de siglo y, posteriormente, de fruta, vino, chicha y alcohol agrícola, entre otros, principalmente por el alza o escasez de insumos.

Sobre su caracterización, las unidades de trabajo clandestinas de Doñihue heredaron la tradición de destilación, los métodos y hasta los instrumentos requeridos en el proceso. Dichas unidades productivas no requerían gran aporte de capital y el trabajo era su elemento principal, situación en la que se asimilaban al resto de las unidades de trabajo informal. Los destilatorios generalmente se instalaban en las viviendas familiares y la división del trabajo era principalmente por sexo y edad: el hombre se dedicaba a las tareas de producción, transporte y comercialización al por mayor, mientras que las mujeres y los otros miembros de la familia se dedicaban a las ventas al menudeo.

Según el interés mercantil de las unidades, las relaciones de comercialización y la contratación de mano de obra adicional variaban. Era frecuente la subcontratación temporal de uno o más trabajadores por cada unidad productiva, según el volumen de los intercambios comerciales. Las unidades informales productoras de aguardiente más pequeñas destilaban sobre la base de sus propios insumos y se dedicaban al comercio al menudeo. Aquellas que atendían las

necesidades del mercado urbano desarrollaban además funciones de distribución de sus productos y su clientela estaba representada principalmente por bares, tabernas, clandestinos, restaurantes, pulperías, etc. Sus principales demandantes se encontraban en los centros urbanos de Rancagua, Santiago, Sewell y el mismo pueblo de Doñihue.

La orientación comercial del rubro lo hace por sí sólo una actividad con ventajas comparativas en el mercado local y regional. Aquí podemos ver en la forma de intereses privados la interiorización de las desigualdades de las condiciones de la economía. El sistema de producción dependiente reproduce las relaciones económicas mundiales basadas en el control monopólico del gran capital y la dominación de unos centros económicos y financieros sobre otros.

Tradicionalmente la producción de vino y sus derivados, y de bebidas alcohólicas en general, estuvo controlada por pequeños productores, pero el carácter comercial de la producción de bebidas alcohólicas determinó pronto el uso de medidas legales para imponer una altísima tributación y propender a la concentración de capitales. Pero estas medidas no hicieron más que favorecer el crecimiento de las unidades de trabajo informal de la localidad de Doñihue dado el buen precio obtenido en el mercado negro, gracias al enorme consumo nacional de alcohol. Si bien en un primer momento la clandestinidad les permitió tener precios competitivos en los mercados, la legislación tendió a regular el consumo y el expendio al por menor, sobretudo en las ciudades, lo que a la larga, debilitó sus principales mercados. La sentencia definitiva, en todo caso, comienza con la aparición de grandes cadenas de distribución y comercialización que impactan el rubro agroalimentario de las ciudades. Son éstas las condiciones en que se desarrolla la evolución de las unidades de trabajo informal productoras de aguardiente en Doñihue.

Todas las unidades laborales informales estudiadas se basaban en el trabajo familiar más que en el aporte de capital, y los medios de producción pertenecían a la comunidad familiar. Esto significó para las unidades de producción informal doñihuanas en estudio la necesidad de basar la actividad productiva en el uso intensivo de la mano de obra. De esta manera, las unidades de trabajo más productivas eran aquellas que intensificaron fuertemente el factor trabajo, lo que se

traducía en la explotación laboral.. En cambio, quienes vendían principalmente in situ podían dedicarse a otras actividades libremente a excepción de los días de producción, vendiendo sin mayores problemas al menudeo desde el hogar.

Al producir un bien mercantil, como el aguardiente, los productores informales de Doñihue se sometían a una valoración monetaria de sus productos y a las desigualdades del mercado. Esta fue la principal vía de enajenación y operaba en un medio práctico. Por su parte, el grado de enajenación del trabajo dependía del interés mercantil de su producción, y todas las explotaciones informales sufrían de una u otra forma algún tipo de pérdida o trastorno derivado de las ventas de sus productos.

La contradicción general del proceso evolutivo de las unidades de trabajo informal estudiadas estaba dada por la contraposición entre los trabajadores y las condiciones de la economía, como ya lo mencionamos. La necesidad de la intensidad de la explotación de mano de obra se originaba en las relaciones de producción, muy desiguales y condicionadas por la dependencia. La producción informal se da en el contexto de condiciones económicas que se caracterizaban por la apropiación constante de la plusvalía por parte de la oligarquía, la concentración monopólica del capital y el dominio del mercado a través del manejo de las relaciones de distribución y comercialización.

Impelidos por las contradicciones, los trabajadores informales de las unidades doñihuanas en estudio introdujeron cambios creativos y mejoras en la producción. La provisión de materia prima determinó históricamente el perfeccionamiento de los procesos de destilación, rectificación y aromatización. Las fuerzas productivas fueron perfeccionando la calidad de generación en generación y los principales aportes se reflejan también en el montaje de las plantas de destilación y en los métodos de comercialización empleados.

En el proceso de conocimiento, la investigación arrojó como resultado la incapacidad de los productores informales de aguardiente de vincular la desvalorización y caída del producto en los mercados con los intereses clasistas de la oligarquía nacional. Sólo han objetivado el conflicto en el producto que los desplazó del mercado, el pisco, o con

la aparición de las cadenas de supermercados que colonizan el mercado interno a partir de la década de 1970. Ello condujo a cada unidad productora clandestina a enfrentar aisladamente al modo de producción dominante e impulsó la dispersión entre ellas.

Solo el reconocimiento por parte de las fuerzas productivas del papel dinámico y sustancial que juegan históricamente ellas en la organización de la producción, ha de permitir la superación dialéctica de la contradicción principal en la relación del trabajo y el inicio de un nuevo modo de producción. En el caso de los productores informales de Doñihue, esto no ha sucedido aún.

Bibliografía

1. Alcoholes, Tabacos, Barajas y vinos, Leyes, decretos y circulares. Recopilación formada por la Administración Jeneral del Impuesto (1902-1911), Imprenta Barcelona, Santiago, 1912.
2. Amunátegui Solar Domingo, Las encomiendas indígenas en Chile, Imprenta Cervantes, Santiago, 1909.
3. Aranda Sergio y Martínez Alberto, La industria y la agricultura en el desarrollo económico chileno, Instituto de Economía y Planificación y Departamento de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1970.
4. Arias de Pol Gilda, Betanzo Tapia Oriana, Diagnóstico de la Infraestructura agroindustrial de la VI y XII región, tomo II, memoria de prueba para optar al grado de licenciado en ciencias económicas y al título de ingeniero comercial, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1978.
5. Armengol Valenzuela Pedro, Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos , lugares y vocablos incorporados en el lenguaje vulgar. Aborígenes de Chile y de algún otro país americano, ed. Universitaria, Santiago, 1918.
6. Baros María Cecilia, El Teniente. Los hombres del mineral 1945-1995, tomo II, ed. Codelco división El Teniente, Rancagua, 2002.
7. Barros Arana Diego, Historia General de Chile, Tomo III, Ed. Universitaria, Santiago, 1999.
8. Borde Jean, Góngora Mario, Evolución de la propiedad rural en el valle del Puangue, Tomo I, Instituto de Sociología, Universidad de Chile, Santiago, 1956.
9. Bravo Poblete Olga, La industria vitivinícola en su triple aspecto: económico, social y legal, memoria de prueba para optar al grado de licenciado, Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1945.
10. Buzzetti Gino, Tipificación y caracterización de la agricultura familiar campesina. Tipología utilizada en la VI Región del Libertados Bernardo O'Higgins, INDAP, Santiago, 1997.
11. Campos Valenzuela Orlando, Núcleos de pequeña propiedad en el valle del Cachapoal, memoria de prueba para optar al título de profesor Estado en las asignaturas de Historia, geografía y cívica, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1956.

12. Caputo Orlando, Pizarro Roberto, Desarrollismo y capital extranjero. Las Nuevas formas del imperialismo en Chile, ed. Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970.
13. Ceron Eva, O'Higgins, una provincia agrícola minera, memoria para optar al título de Profesor de Estado en la asignatura de Historia, geografía y educación cívica, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1953.
14. Chonchol Jacques, Sistemas agrarios en América Latina: de la etapa prehispánica a la modernización conservadora, FCE, México, 1994.
15. Cobos María Teresa, La división político-administrativa de Chile, 1541-1811, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Serie monografías históricas N°3, Valparaíso, 1989.
16. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA), Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Santiago, 1966.
17. Cooper-Mayr Doris, Teoría de la Economía Informal e Ilegal, Lom ed., Santiago, 2002
18. Conserjería Nacional de Promoción Popular, Pequeña Industria y artesanía en Chile, ed., Del Pacífico, Santiago, 1968.
19. CORFO, La inversión extranjera en la industria chilena, Santiago, 1970.
20. CORFO, Serie de documentos regionales, VI Región del Libertador Bernardo O'Higgins, Santiago, 1993.
21. CORFO, Geografía Económica de Chile, Tomo VI, Santiago, 1962.
22. CORFO, -SAG, Antecedentes básicos sobre producción e infraestructura vitivinícola en Chile, Santiago, 1973, cuadro N°7.
23. Del Río Pereira Carmen y Gutiérrez Fernando, Patrimonio arquitectónico de la VI Región, DIBAM, Santiago, 1998-2000
24. De Mattos Carlos, Modernización Neocapitalista y reestructuración productiva y territorial de Chile, 1973-1990, en EURE, vol XVIII, N°54.
25. De Ramón Armando, Larraín José Manuel, Orígenes de la Vida económica chilena , 1659-1808, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1982.
26. Dos Santos Theotónio, Dependencia y cambio social, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos CESO, Universidad de Chile, Santiago, 1970

27. Frank A.G., Cockroft James y Jonson Dale, Economía Política del Subdesarrollo en América Latina, ed. Signos, Buenos Aires, 1970.
28. Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, Transformaciones y desafíos para superar la pobreza, INDAP, FAO, Santiago, 1998.
29. Geisse Guillermo, Economía y política de la concentración urbana en Chile, Colegio de México-PISPAL, México, 1983
30. Glezermán G., Kursánov G., Problemas Fundamentales del materialismo histórico, ed. Progreso, Moscú, 1969.
31. Gómez sergio, Echenique Jorge, La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización, FLACSO, Santiago, 1991
32. Góngora Mario, Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660, ed. Universitaria, Santiago, 1971.
33. González González Ida, Chamantos Doñihuanos, memoria para obtener el título de profesor de Artes Plásticas, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Chile, Santiago, 1962.
34. González Gutiérrez Orlando, El Mineral El Teniente. Un puesto de avanzada del capitalismo norteamericano y una escuela de trabajo para los chilenos, memoria de grado, Universidad de Chile, Santiago, 1927.
35. González María (et. al.), Copequén. Un Pueblo de indios en la región central de Chile, seminario para optar al título de licenciado en educación en historia y geografía, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1980.
36. Grupo de Investigaciones Agrarias GIA y Academia de Humanismo Cristiano, Pobladores Rurales: una nueva realidad, 14ª Cuadernillo de Información Agraria, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1982.
37. Harnecker Marta, Los conceptos elementales del materialismo histórico, Ed. Universitaria, Santiago, 1972.
38. Hernández Gurruchaga Hilario, La evolución del sistema urbano chileno 1865-1982, las relaciones rango-tamaño y el crecimiento de las ciudades, tesis de magíster en geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, 1989.
39. Hurtado Carlos, Concentración de Población y Desarrollo económico, el caso chileno,

40. Publicaciones del Instituto de Economía de la Universidad de Chile N° 89, Santiago, 1966.
41. ICIRA-INDAP; El minifundio en una política de desarrollo agrícola, Santiago, 1971.
42. Instituto de Economía de la Universidad de Chile, La migración interna en Chile en el periodo 1940-1952, Publicaciones del Instituto de Economía N° 20, Universidad de Chile, Santiago, 1959.
43. Klein Emilio, El empleo rural no agrícola en América Latina, Documento de Trabajo OIT-PREALC N°364, Santiago, agosto 1992.
44. Krebs León, Tratado de la Fabricación de bebidas económicas y licores generosos de mesa, Garnier Hnos ed., Paris, 1890.
45. Kuusinen Otto, Qué es el materialismo dialéctico, ed. Quimantú, Santiago, 1972.
46. López Nicolás, Caracterización del empleo informal en Chile y diferencias con el sector formal (1990-2000) memoria para optar al grado de magister en gestión y políticas públicas, Departamento de Ingeniería Industrial, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile, enero 2003.
47. Mao Tse-tung, "Sobre la Contradicción", en: Obras Escogidas, Tomo I, Ed. Del Pueblo, Pekin, 1952.
48. Mauro Marini Ruy, Dialéctica de la Dependencia, Era ed., México D.F., 1991
49. Marx Karl, "El trabajo enajenado", en Manuscritos económico-filosóficos, ed. Altaya, Barcelona, 1997.
50. Marx K., Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía, Tomo III, F.C.E., México, 1945.
51. Marx K., La Cuestión Judía, Ed. Coyoacán, Argentina, 1969
52. McBride Jorge, Chile: su tierra y su gente, ICIRA-FAO, Santiago, 1973.
53. Minsburg Nahum, Transnacionalización crisis y papel del Fondo Monetario
54. Internacional y el Banco Mundial en: Boro Atilio, Gambina Julio y Minsburg N., Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América latina, CLACSO, Buenos Aires, 1999, en : www.clacso.org/www.clacso/htm/publicaciones/fcatalogo.htm

55. Miranda Salas Felix, Santa Cruz de Triana (Rancagua en la Colonia), ed. Talami, Santiago, 1956.
56. Moraga Joel, Copequén 500 años. Crónicas para su historia, ed. Offset Bellavista, sin fecha.
57. Muñoz Correa Juan Guillermo, "Las viñas y el vino en Colchagua en el siglo XVII", Boletín de la Academia Chilena de la Historia, año LXVII, N° 110, Santiago, 2001.
58. Muñoz Correa Juan Guillermo, Documentos Relativos a Indígenas. Chile central , siglo XVII, Departamento de Historia, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1992.
59. Ochagavía Hurtado Ignacio, La Legislación ante el problema del alcoholismo. Estudio general de la ley N°11.445 sobre alcoholes y especial títuloV de la misma; seguido de un proyectyo de ordenanza, que en conformidad al artículo 100 de dicha ley, las municipalidades están obligadas a dictar, memoria de prueba, Santiago, Cervantes, 1917.
60. Oficina de Planificación Agrícola, Estudio de la situación actual y perspectivas subsectoriales de la agroindustria en Chile, SEPT, Santiago, 1977, Tomo I.
61. Ortega Emilio, Transformaciones agrarias y campesinado. De la participación a la exclusión, CIEPLAN, Santiago, 1987.
62. Oyanadel Carroza Enrique, El Problema del Alcoholismo y comentarios sobre la lei de alcoholes, memoria de grado, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad de Chile, Santiago, 1930.
63. Pérez Amelia, Turismo y Artesanía, Región Metropolitana, regiones V y VI, circuitos rurales, Servicio Nacional de Turismo y Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias, Veterinarias y Forestales, Universidad de Chile, Santiago, 1992.
64. Piffardi A Augusto, El libro I de la Ley de Alcoholes y la producción de excedente (contribución a la formación de un consultor práctico del viñatero, memoria de prueba, Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1947.
65. Planella Ortiz María Teresa, La propiedad territorial indígena en la cuenca de Rancagua a fines del siglo XVI y comienzos del XVII, tesis para optar al título de magíster en

- historia con mención en etnohistoria, Universidad de Chile, Santiago, 1988.
66. Prebisch Raúl, Capitalismo periférico. Crisis y transformación, FCE, México, 1981
 67. Quiroga Hiram, Análisis comunal y urbano de Doñihue, Tesis Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile, Santiago, 1958.
 68. Radrigán Samuel, El alcoholismo i la lei de alcoholes, Cervantes, Santiago, 1904.
 69. Recadero S. Tornero, Chile Ilustrado. Guia descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de las provincias y de los puertos principales, Agencia El Mercurio, Valparaíso, 1872; reeditada por DIBAM, Santiago, 1996.
 70. Rivera Rigoberto, Cruz María Elena, Pobladores rurales. Cambios en el poblamiento y en el empleo rural en Chile, GIA, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1984.
 71. Romero Ximena, Las chamanteras de Doñihue, memoria de prueba para optar al título de profesor de Estado en la especialidad de tejidos, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1970.
 72. Rosental M., El método dialéctico marxista, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1946.
 73. Rosental M., Straks G.M., Categorías del materialismo dialéctico, ed. Grijalbo, México, 1962.
 74. Ruiz T. Juan, Análisis de la industria de supermercados en Chile, Seminario de título de Ingeniería Comercial, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1994.
 75. Salazar Gabriel, Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885), en Proposiciones, N° 20, ed. Sur, Santiago, 1990.
 76. Salazar V.Gabriel, Pinto Julio, Historia Contemporánea de Chile, Tomo I, Lom ediciones, Santiago, 1999-2002.
 77. Sempat A. Carlos, "Sobre un elemento de la vida colonial: producción y circulación de mercancías en el interior de un conjunto regional", Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales, N°8, Pontificia Universidad Católica, Santiago, 1973.
 78. Silva Anselmo, La artesanía en Chile, diagnóstico exploratorio, ed. Ceneca, Santiago, 1988.
 79. Silva Cortés César, Breve Diccionario Enciclopédico Chileno, ed. Ercilla, Santiago, 1938.

80. Silva Vargas Fdo., Tierras y pueblos de indios en el Reino de Chile, Esquema Histórico-Jurídico, Estudios de Historia del Derecho Chileno N°7, ed. Universidad Católica, Santiago, 1962.
81. Tokman Victor, El sector informal: quince años después, Documento OIT-PREALC N°316, Santiago, 1987.
82. Tokman V., Creación de empleo productivo: una tarea impostergable, Documento OIT-PREALC N°280, Santiago, 1986.
83. Tokman V., Crisis, ajuste económico y costo social, Documento OIT-PREALC N°291, Santiago, marzo de 1987.
84. Toledo Héctor, Planificación y Desarrollo regionales en Chile y su impacto en el bienestar social, Centro de Informaciones Pedagógicas, Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación, Santiago, 2004.
85. Trivelli Hugo, Venta de parcelas y situación de los asignatarios en la VI Región, INPROA, Santiago, 1984.
86. Troise Emilio, Materialismo dialéctico: concepción materialista de la historia, ed. Hemisferio, Buenos Aires, 1953.
87. Valenzuela Solis de Ovando, Viejos Pueblos de Colchagua, ed. Andujar, Santiago, 1998.
88. Wilhelm de Maesbach Ernesto, Voz de Arauco. Explicación de nombres indígenas de Chile, ed. Padre Las Casas, Temuco, 1944.

Fuentes consultadas

1. República de Chile, Dirección de Estadísticas y Censos, IV Censo Nacional Agropecuario, Año agrícola 1964-65, tomo 9, O'Higgins, Santiago, 1968.
2. INE, República de Chile, V Censo Nacional Agropecuario, 1975-76, VI Región, Santiago.
3. República de Chile, INE, IV Censo Nacional Agropecuario, Año agrícola 1964-65, Santiago.
4. República de Chile, Dirección General de Estadísticas, Resultados de X Censo de la población efectuado el 27 de noviembre de 1930. Estadísticas comparativas con censos anteriores, Santiago.
5. República de Chile, INE, Censo general de Población y vivienda, 1952, tomo III: núcleo central: provincia de Aconcagua, Valparaíso, Santiago, O'Higgins y Colchagua, Santiago
6. INE, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1960, Santiago.
7. Dirección de Estadísticas y Censos, XIII Censo Nacional de Población, Provincia de O'Higgins, serie b N° 8, Santiago, 1960.
8. República de Chile, INE, XIV Censo general de Población y vivienda, 1970, Resultados Definitivos.
9. República de Chile, INE, XV Censo general de Población y vivienda, 1982, Resultados Definitivos.
10. Biblioteca Nacional, Sala Medina: Manuscritos Medina, vol. 27, N° 7448, 7450 y 7451
11. Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, vol. XLIII.
12. En Viaje N°136, Santiago, abril de 1945
13. En Viaje, N°270, año XXII abril, 1956
14. En Viaje, N° 414, abril de 1968
15. El Rancagüino, Año XVII N° 3887, viernes 29 de enero de 1954.
16. El Rancagüino, Año XVIII, N° 3892, viernes 5 de febrero de 1954.
17. El Rancagüino, Año XVIII, N° 3.903, miércoles 17 de febrero de 1954.
18. El Rancagüino, Año XVII, N° 3908, martes 23 de febrero de 1954.
19. El Rancagüino, Año XVII, N° 3913, 1 de marzo de 1954.

20. El Rancagüino, Año XVII, N° 3973, jueves 13 de mayo de 1954.
21. El Rancagüino, Año XVIII, N° 4309 del 27 de junio de 1955.
22. El Rancagüino, Año XVIII, N° 4311 del 30 de junio de 1955.
23. El Rancagüino, Año XXI, N° 5107, martes 25 de febrero de 1958.
24. El Rancagüino, Año XXI, N° 5117, sábado 8 de marzo de 1958.
25. El Rancagüino, Año XXI, N° 5116, viernes 7 de marzo de 1958.
26. El Rancagüino, Año XXVI, N° 7609, viernes 28 de junio de 1963.
27. El Rancagüino, Año XXVI, N° 7566, lunes 6 de mayo de 1963.
28. El Rancagüino, Año XXX, N° 8762, viernes 28 de abril de 1967.
29. El Rancagüino, Año XXX, N° 8754, miércoles 19 de abril de 1967.
30. El Rancagüino, Año XXX, N° 8753, martes 18 de abril de 1967.
31. El Rancagüino, Año XXX, N° 8798, lunes 12 de junio de 1967.
32. El Rancagüino, Año XXXIII, N° 9629, jueves 12 de marzo de 1970.
33. El Rancagüino, Año XXXIII, N° 9623, viernes 6 de marzo de 1970
34. El Rancagüino, Año XXXIII, N° 9625, lunes 9 de marzo de 1970
35. El Rancagüino, Año XXXIII, N° 9660, martes 21 de abril de 1970.
36. El Rancagüino, N° 10.529, jueves 1 de marzo de 1973
37. El Rancagüino, N° 10.531, sábado 3 de marzo de 1973
38. El Rancagüino, N° 10.560, viernes 6 de abril de 1973
39. El Rancagüino, N° 10.576, miércoles 18 de abril de 1973
40. El Rancagüino, N° 10.586, jueves 10 de mayo de 1973
41. El Rancagüino, N° 10.607, martes 5 de junio de 1973
42. El Rancagüino, N° 10.612, lunes 11 de junio de 1973

Anexo:

Cuestionario general para entrevistas

I.- Factores productivos y proceso de transformación productiva. Organización de los medios de producción, división del trabajo. Comercialización [Note251.](#)

- 1.- ¿Qué herramientas necesitaba para fabricar aguardientes?
- 2.- ¿Cómo las adquirió?
- 3.- ¿Cuál es la materia prima o los ingredientes que necesitaba para hacer aguardiente?
- 4.- ¿Cómo las adquirió?
- 5.- ¿qué cantidades destilaba y en qué época del año?
- 6.- ¿Cuáles son las etapas principales de su trabajo? ¿Requiere filtrar? ¿Cómo envasa? ¿Cómo consigue leña? ¿Le ayuda (ayudaba) alguien más al momento de la destilación?
- 7.- ¿ Cuantas personas trabajan (trabajaban) con usted y cómo se dividen el trabajo? ¿trabaja (trabajaba) su familia con usted?
- 8.- ¿Quién vendía el aguardiente? ¿Cuántos vendía al día? ¿Cuáles fueron sus principales clientes y como lo hacía para contactarlos y/o mantenerlos?

II.- Valor personal y social de su trabajo

- 1.- ¿Cuáles cree usted que fueron las ventajas del método de destilación utilizado? ¿cuáles fueron las ventajas de este trabajo?
- 2.- ¿Cuáles eran las desventajas? ¿Cómo resolvía los problemas más frecuentes de su trabajo?
- 3.- ¿Fue o es su única actividad?
- 4.- ¿Cuánto tiempo la realizó?

5.-¿Cuál es su principal forma de sustento? (¿Cómo se define?:agricultor, obrero rural, trabajador por cuenta propia, etc.?)

6.-¿Tenía un horario de trabajo? ¿Cuándo producía?

7.-¿Era su casa su lugar de producción?

8.-¿Era muy difícil? ¿quedaba muy cansado? ¿qué parte de su trabajo lo dejaba más cansado o le gustaba menos?

9.-¿Qué opina usted de su trabajo como productor de aguardientes?

10.-¿Le gustó su trabajo?

11.-¿Le alcanzaba el dinero? ¿Pudo invertir con el dinero en otra cosa o sólo le alcanzó para la subsistencia?

12.-¿Qué es lo que más rescata usted que aprendió –como crecimiento personal- de esta actividad (más allá del motivo económico por el que la realizaba)?

13.- Si hubiese podido trabajar más horas para ganar más plata ¿lo hubiese hecho o lo hizo? (¿Aunque signifique más cansancio y más esfuerzo de su parte? ¿Por qué?)

III.- El aguardiente como opción de trabajo informal en un medio rural.

1.-¿Cómo llegó usted a producir aguardientes?

2.-¿Cómo aprendió? ¿Era frecuente aquí por los sectores cercanos?

3.-¿Cuál era la relación con las autoridades policiales y municipales? ¿Eran muy duros o dejaban pasar algunas cosas? ¿sacaban algún tipo de ventaja a partir del comercio informal de aguardiente?

4.-¿Qué relación tenía usted con las otras familias que hacían y vendían aguardiente?¿trabajan en paz o se pelean por clientes y/o proveedores? ¿tenían la misma situación económica y social todos los productores?

5.-¿Se trabajaba en familia o lo hacían trabajadores solos?

6.-¿Cuál era su trato con los clientes y/o proveedores?

7.-¿cree que eran solidarios los otros productores o que eran más bien individualistas?

IV.-Nivel de productividad

1.-¿Era constante la ganancia?

2.-¿destilaba mensual o semanalmente?¿Cuánto vendía más o menos en promedio?

3.-¿Cree que por el aguardiente se obtenía un buen precio, el precio justo o que se ganaba bastante poco? ¿Por qué?

4.-¿Quedaba contento con lo que obtenía de su trabajo?

5.- ¿Le faltó alguna vez el dinero para poder producir aguardiente (adquisición de materias primas)?

VI.- Historicidad de la fabricación de aguardiente en Doñihue

1.- Sus abuelos o sus bisabuelos, si los conoció, ¿destilaban? ¿quién comenzó a destilar en su familia? ¿cuál era el método principal que ocupaba en aquella época? ¿era común en los pequeños agricultores la producción informal de aguardiente?

2.- ¿Se acuerda (o le han contado) desde cuando Doñihue empezó a ser conocido por su chicha, chacolí y aguardiente?

3.-¿Cuándo cree usted que decayó el comercio de aguardiente aquí en Doñihue? ¿Por qué?

4.- En su familia, ¿cuántas personas han destilado aguardiente (o producido vino y sus derivados)? ¿por cuánto tiempo?

5.-En su mayoría los que producían ¿alcanzaban a formar fortunas o solo era una actividad complementaria en la economía familiar de subsistencia?

6.- ¿Sabe de hechos que hallan marcado la historia de la producción informal de aguardiente en Doñihue?

VII.- Relación de los trabajadores con la estructura

1.-¿Cuáles son las principales necesidades que enfrentan como familia y cómo hace para suplirlas?

2.- ¿Quiénes trabajan (trabajaban) en su familia?¿en qué?

3.-¿Está satisfecho con las ofertas laborales de esta zona?¿han mejorado con el tiempo?

4.-¿Qué significó para usted trabajar en actividades informales? ¿qué significó para los demás miembros de la familia?

5.-¿Por qué no ha sacado patente? ¿sacó alguna vez? ¿por qué?

6.-¿Qué opina de la ley de alcoholes? ¿cree que hay que cambiarla? ¿Por qué?

7.- ¿Nunca se intentó formar un sindicato? ¿Hubo alguna vez una organización de productores informales de aguardiente? ¿Se enfrentan a las autoridades municipales o a los carabineros todos juntos o por separado? ¿se ayudan en las necesidades?

8.- ¿Qué relación tiene con sus vecinos y compañeros de actividad? ¿cuándo se juntan?

9.-Dentro del plano local, de lo que usted sabe, ¿cuantos pequeños agricultores (en términos de %) destilan también aguardiente de manera informal?

10.-¿Qué actitud cree que toma el Estado con respecto a todos los agricultores que producen informalmente aguardiente? ¿Qué le parece a usted?

11.-¿Pueden competir estas pequeñas empresas con las grandes empresas productoras de vino o pisco? ¿Por qué?

12.-¿Qué cree usted que causó la caída de las ventas del aguardiente artesanal?

13.- ¿Sale muy caro producir formalmente aguardiente?

14.- ¿cómo definiría usted el trabajo informal: como una actividad de subsistencia nada más, como una buena forma de mantenerse independiente o como un negocio redondo? ¿cuál diría usted que es la opinión de la mayoría de los productores? ¿ha sido diferente en la época de más comercialización que en esta época?